

FINISTERRE

Revista de Galicia

Año III

Núm. 18

PRECIO

2

PESETAS



Motivo gallego
por
Carlos Sobrino

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CARBUROS METALICOS

DOMICILIO SOCIAL: Consejo de Ciento, 365 - BARCELONA

Carburo de Calcio, Ferro-manganeso, Ferro-silicio, Sílico-manganeso, Oxígeno, Acetileno disuelto, Hidrógeno, Aire comprimido, Nitrógeno, Sopletes de soldar y cortar, Mano reductores, Instalaciones completas para la soldadura autógena, Polvos desoxidantes y metales de aportación para la soldadura de aluminio y de toda clase de metales, Máquinas automáticas de corte oxi-acetilénico, Electroodos para soldadura eléctrica.

PRESUPUESTOS, ESTUDIOS Y DEMOSTRACIONES GRATUITAS

Sucursales.— MADRID: Avenida José Antonio, 61.—SEVILLA: Plaza General Mola, 12.
VALENCIA: Calle Colón, 22.—BILBAO: Alameda Recalde, 17.—CÓRDOBA: Reyes Católicos, 22.—LAS PALMAS: Fernando de Guanarteme, 49. - SANTA CRUZ DE TENERIFE: Calle Concordia, 6.

Drogas y Suministros S. A.

SUMINISTROS NAVALES E INDUSTRIALES

PINTURAS "LA VICTORIA"

ESPECIALIDAD EN MARINAS

Alfonso XIII, 12 - Sucursal de VIGO

CAMISERIA A MEDIDA

Soto y Fernández

Príncipe, 29 - VIGO

Para resolver cualquier asunto
en MADRID dirigirse a

C. I. C. A.

GESTORÍA ADMINISTRATIVA

Carrera de San Jerónimo, 5 - MADRID

Corresponsalías
en todas las capitales de España

TALLERES

Eduardo Dios Blanco

(MARCA REGISTRADA)

Clasificado productor nacional por el M. de I. y C.

Menaje de Cocina estañado
Instalaciones de Calefacción de todos los sistemas
Secaderos industriales y Saneamiento
Puertas de ballesta

Joaquín Costa, 3 - Teléfono 390

PONTEVEDRA

FÁBRICA DE LICORES PANIAGUA

CARBALLINO

(O R E N S E)

FINISTERRE se vende en todas las bibliotecas de las estaciones de los Ferrocarriles de España.

FINISTERRE

Revista de Galicia

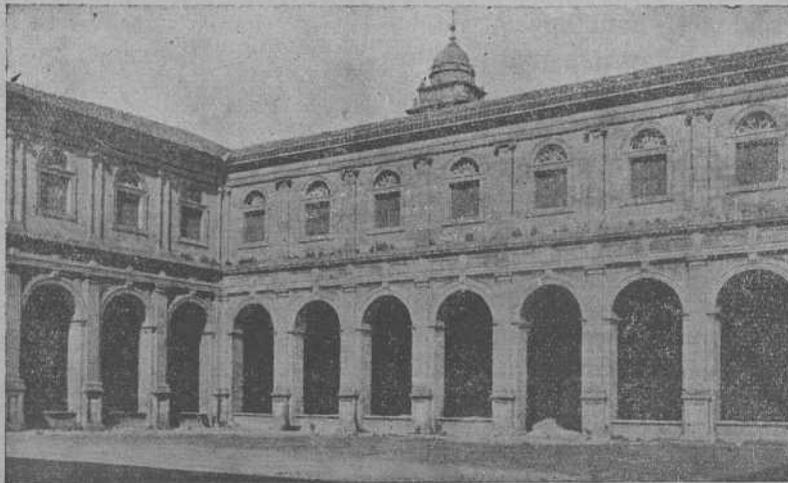
MENSUAL ILUSTRADA

Director-Propietario: EMILIO CANDA

Redactor-Jefe: CELSO DE CELA

Redacción y Administración: Joaquín Costa, 8 • Talleres "Gráficas Torres", D. Filiberto. 9. Tel. 202

San Rosendo



CELANOVA

Claustro del Monasterio fundado por San Rosendo



HAIELES a nuestra costumbre de recordar los grandes nombres históricos de Galicia, citaremos uno muy célebre, inscrito estos días en los dípticos de la Iglesia, que no por ser de un monje debe olvidarse en los nuestros, puesto que hubo un tiempo en que los monasterios, levantados como la serpiente de metal en medio de los desiertos, eran buscados con predilección por los parias de la sociedad para librarse de los tiranos, por los cansados de la vida para consagrarla a la meditación de la eterna, y por las ciencias para labrarse un santuario donde no perturbase su tranquilidad el rumor de las armas que por do quiera se oía. En los desiertos campos, en los insalubres pantanos, en los bosques donde no penetraba el sol, se establecían agricultores y colonos, y se levantaban como por encanto esas maravillosas construcciones que la Francia moderna ha respetado en Clairvaux y en Cluny, destinándolas al cultivo de la ciencia moderna. De sangre real era San Rosendo, emparentado con los reyes de Asturias y León, Alfonso III y Ramiro II: la leyenda rodeó de prodigios su cuna; la historia nos lo presenta realizándolos en el desierto. Discipulo de Sabárico, obispo de Mondoñedo, ocupó más tarde la silla episcopal, y la renunció pasando al monasterio de Cabeiro, y después al del Villar, donde como abad unas veces, y en calidad de monje otras, saliendo algunas contra los normandos que devastaban el país gallego, adquirió una fama que no se ha perdido en aquellas regiones. A Rosendo se debe el monasterio de Celanova, y los historiadores de España y Portugal están conformes en atribuir la civilización y cultivo de aquel país que habitó, a él y a sus monjes. «A uno y otro lado de las sierras, dice Herculano, cuyas opiniones políticas no pueden hacerle sospechoso, se despliegan montes, cerros y colinas, cubiertas de bosques y sembrados, valles también cubiertos de verdura, por donde vagan ríos caudalosos, planicies amplísimas, gándaras incultas y bravias, (*gandras* dice el historiador), en fin, un vasto territorio... y en el coto eclesiástico se levanta el monasterio o la catedral, con sus torres cuadrangulares y macizas, que dominan la ciudad episcopal. Tales eran Vizeu y Lamego; tal era la mayor parte de Galicia.» Los autores de cuentos orientales no levantan palacios y alcázares con más prontitud que nuestros primeros monjes de la restauración soberbias catedrales, magníficos monasterios, y formándoles un cinturón de amigos y protegidos, pueblos cuyo sueño velaban, y cuya población recibían para guardar el altar, donde se custodiaban sus ofrendas, las tumbas donde descansaban de la vida, y aquella otra tumba del hombre antiguo, llamada pila, donde se habían transformado las almas por medio del bautismo.

La historia tiene para todos los civilizadores de los pueblos, si no un altar, un capítulo.

EL MARRUECOS IGNORADO

«Al-lah ibarek fik»
«Que Dios os bendiga».

Por C. DEL POZO

MARRUECOS es el país que más relación espiritual y artística ha tenido y tiene con España y tal vez sea el más ignorado y desconocido de los españoles. Esta ligazón no ha podido evitar que dos pueblos hermanos viviesen en una total separación.

En estos tiempos en que tanto hemos oído hablar de "espacios vitales", muchos habrán creído que Marruecos era para nosotros nuestro espacio vital sin comprender que es nuestro ser continuado, nuestro propio cuerpo. Por eso lejos de execrar, debemos felicitar a aquél que dijo que "Africa empieza en los Pirineos". Marruecos es nuestra propia casa.

Esto no lo pueden ver, ni lo ven, aquellos que pasaron por "tierra de moros" con la retina cerrada a toda visión espiritual y geográfica.

Cuántas veces, oyendo hablar de Marruecos, han extrañado el saber que allí no asaltaban en los caminos al pacífico viandante, que no había crímenes, que las carreteras eran "las mejores de Europa", frase del Patronato de Turismo, incluyendo a Marruecos entre los países europeos. Cuántas veces la extrañeza agrandaba los ojos y dilataba las facciones en un fuerte pohl, al saber que no había epidemias, que el paludismo casi no existía, que esas fiebres malignas ya no eran la preocupación de nadie. Que allí había autoridad y un Gobierno encargado de la administración pública. Que era absoluta la tranquilidad en aquellos años de 1925 y que hasta hoy Marruecos ha sido fiel y leal colaborador de España que con su esfuerzo ayudó

Con el presente trabajo, comienza nuestro colaborador Del Pozo, que ha vivido largos años en Marruecos, una serie de crónicas sobre diferentes aspectos de la vida pintoresca y primitiva de los indígenas que desarrollan sus actividades bajo la tutela colonizadora de España.



XAUEN.—Vista general

nuestro resurgir en aquel glorioso 17 de Julio de 1936, en que la Alcazaba de Tetuán vibró de entusiasmo, sus piedras temblaron al despertar España de su sueño y de allí salieron las legiones que habían de conquistar una nueva Patria. Sus muros sostienen hoy una lápida con la célebre frase del General Asensio "Aquí despertó el León", constituyendo el grito de guerra con que se inició el Movimiento Nacional.

Pero para llegar hasta aquí, cuánto sacrificio y cuánto trabajo callado y tenaz, cuántos esfuerzos hubo que hacer para ir dotando a Marruecos de la máquina precisa que fuese engranando sus propias actividades.

Cuán oscura y silenciosa ha sido la labor de los Interventores Militares y Civiles que han consagrado su vida al servicio de construir una nación hija de nuestra Patria.

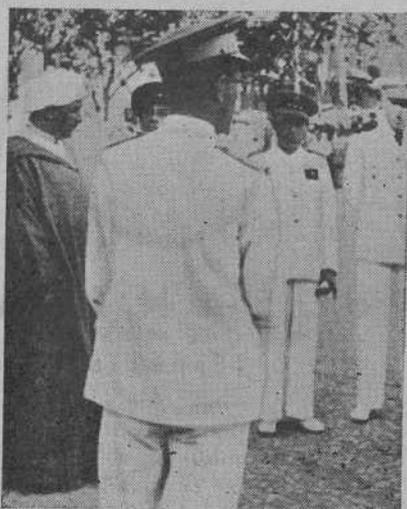
De esos Oficiales, de los cuales ha dicho el Coronel Berrieau que "su competencia debe extenderse a todas las ramas de la actividad humana, deberá poseer nociones de todo y ser a la vez diplomático, ingeniero, artista, financiero, agricultor, arabista, jurisconsulto, etc., y sobre todo estar dotado de buen sentido, ser activo, ingenioso, bien educado al respetar usos y creencias establecidos y capaz de comprender el alma e idiosincrasia de los indígenas", es

de los que se ha servido España para efectuar esa labor de maestro, enseñanza constante, que es toda obra de Protectorado.

El Interventor es un Oficial, muchas veces recién salido de las Academias, que con su bagaje de conocimientos técnicos se enfrenta con una labor política y más que nada con un trabajo que le exige tener una constante preocupación de lo que es el indígena y su relación familiar con el Estado. Ya que no ha de ver en aquél a un ser cargado de obligaciones y exento de derechos, sinó a un hombre desprovisto de formación política, sin ninguna clase de conocimientos, sometido a una idea religiosa que constituye su centro vital alrededor de la cual gira su sociedad y en constante solicitud de ideas y de normas para resolver los problemas familiares y los de su agricultura.

A él acuden los indígenas cuando un reparto de tierras creen ha sido mal efectuado, cuando un hijo se les ha puesto enfermo y no ven solución a la enfermedad, cuando una de sus esclavas ha faltado a la autoridad del señor, cuando un criado abandona sus faenas, cuando un animal se les estropea en el trabajo y cuando en fin escapan los hechos a la normativa penal que el Corán les tiene señalada y en muchos casos aún en oposición de lo que el Libro de las Revelaciones les dice:

He aquí un caso: En uno de los poblados más adentrados en el corazón de Marruecos, en Snada, lugar en donde Abdelkrim se entregó a las autoridades francesas, vivía solitario un Oficial Interventor afanado en sus tareas. Un día se le presenta un indígena que trae de la mano a un pequeñuelo con la cabeza vendada, solicitando un remedio para los continuos gritos del



Un grupo de Interventores charlando, en Tetuán, con un moro notable.

arrapiezo. El Interventor atiende los ruegos del solicitante y procede a quitar aquel envoltorio observando que el mal que le aqueja es un vulgar dolor de muelas. Le pone unas hilas para calmar el dolor y lo envía al Médico de Intervenciones más cercano para que le extirpe el hueso dañado. Cuando el indígena vé a su hijo curado se deshace en alabanzas para el Interventor y exclama: "Muráqueb (1) tener fuerza del Majzen (2), echar demonios del cuerpo".

El indígena supone en el Interventor toda la fuerza de un



Tipo moro de Alcazarquivir

ser sobrenatural puesto por el gobierno para resolver todas las cuestiones de los musulmanes y cree en él con el fanatismo de quien todo lo ignora.

El Interventor ha de dar muestras cada día de ese poder y ha de solucionar todo cuanto le pregunten, desarrollando esta obra en un minúsculo poblado de cincuenta o cien casas en donde vive sin tener el auxilio de nadie, aislado de toda civilización, alejado de los centros urbanos con los que no tiene comunicación directa la mayoría de las veces y teniendo que limitar su sociedad a la de las autoridades indígenas que le rodean: el Baja, el Jalifa-Delegado, el Adul, o el Cherif de la Zauia, sin poder hablar español pues los que con él conviven solo hablan árabe o chelja (3).

Solo, aislado, sin amigos y sin familia, se entrega a una función de gobernante teniendo que arbitrar recursos y soluciones constantes a los miles de problemas diarios, cumpliendo así con las palabras del Coronel Berrieau de ser una enciclopedia viviente, profeta para los descreídos y consejero para todos.

Los que forman el Cuerpo de Intervenciones son los paladines de España en su labor protectora, los que con su esfuerzo logran exaltar el entusiasmo de un pueblo protegido hasta el punto de poner sus hombres y sus instituciones al servicio de nuestra Causa Nacional.

¡Loor a ellos y que Dios los bendiga!

C. DEL POZO.

Febrero de 1945.

(1) Muráqueb, nombre árabe de Interventor.

(2) Gobierno Jalifiano.

(3) Dialecto de Marruecos Oriental.

LA misma generosa y esperada lluvia que verdea los centenos y anima el sueño de las carballeiras en estos días finales de Enero, parece tenderse sobre el dibujo viviente, delicado y expresivo de la hermosa «Carta Geométrica de Galicia». Hace muchos años preside y ennoblece nuestro cuarto de trabajo. Ni un solo día, estando en casa, hemos dejado de mirarla. Incomparable amigo consuela en los desfallecimientos, acompaña cordial en las alegrías, guarda los más leves recuerdos. Cuando no se puede viajar brinda gozosas e imaginativas rutas. A la luz gris de esta mañana el llover suscita trémulas ondas en los «illós» de la «Tierra Chá», se espacia gravemente en el contorno del Castro Nemenzo, sonoriza los pinares de Arosa, acrece el lento maestozo del fluir del Miño en Guillarey, canta en los viejos caminos empedrados que bajan a las puentes «Taboadas», a las puentes de los «Carros», despierta a las Medas de la abstracción de sus nieves. Hoy sería de ritual contemplar el «Fontán» al amparo de un cupular y petrucio paraguas de doce varillas.

Ante nuestro mapa se han detenido muchas personas. Entre ellas un arriero, un arqueólogo, un hidalgo de desvanecidas grandezas, una mujer de la aldea y un poeta. Dialogar delante del «Fontán» es dialogar ante el rostro de Galicia.

El arriero, de los antiguos de récua y madrugada, grande e irónico despreciador de las «rodas», chaqueta de pana y juicio inapelable sobre troncalidades, posadas y atajos de montaña, seguía con el dedo las rutas que suben de los Ribeiros, por la Tierra de Montes, al Ulla y Compostela. Los nombres le cantaban en el recuerdo. — «Por aquí dicen que apareció muerto, caído del caballo, el señorito de Esposende. ¡Buenos blancos, color del caldo limpio! Es conveniente llegar antes de la noche a Vilatuxe. ¡Cómo se agradece el estallar de una lumbre de «garamatas» en cocina terrena, después de bien acomodadas las caballerías!... Deza, Trasdeza, a la derecha Camba y Rodeiro. Ya quedan pocos «pazos». El señorío se fué a las ciudades. Antes el sol nacía muy ledado para el caminante, sobre los cipreses y palomares. ¡Oh, desde por aquí se ve el Pico! Santiago, ¡Mala cuesta la de las Ruedas! Allí murió aplastado por el carro un compadre mío... En Santiago saben estimar el buen vino y el honrado trajinante. No les engañan los que bautizan los pellejos en ciertos me-

A N T E L

“FONTÁN”

Por SANTIAGO AMARAL

(Especial para FINISTERRE)

sones. ¡Cuánto dinero ha dado aquel pozo de El Reino! La roldana no dejaba de trabajar en toda la noche. A la izquierda ¡ah, sí! Cambados, Salnés, el Morrazo, bueno, si señor, vino de parra, fresquito, pero... ¡Quién me diera como cuando bajé por aquí desde Carbia a Cabanelas y me senté como un rey en aquellos nobles «canteiros». ¡Hasta se puso a la canilla el señor de la casa y reímos contando cuentos y de que el dedo fino del señorito no podía tapar, mientras andaba la olla, la pipa grande arcada de carballo. Aquí, para más claridad, debían pintarse cubas. ¡También las hay, sin ofender a nadie, en la fachada de la iglesia de Santa Clara de Santiago, saliendo para el Tambre y la Puente Sigüeiro!»

Para el arqueólogo el mapa era un inmenso campo de mámoas, un sistema de horizontes determinados por perfiles de castros, un paisaje matinal en que el sol buscaba con especial predilección los brotes siempre ingénuos y primaverales de los ábsides románicos. — «Mens, tierra de Bergantiños... Hay tres torres de balada, se oye el mar de la Sisárga, bella iglesia. Aquí Carboeiro, aquí Moráime con su apostolado y su gracia compostelana en el recanto del seno de Mugia, Breamo, por aquí la Rivoira Sacrata, hacia el Sur... ¿Cuál es la más bella y simbólica?». Pero ciertos nombres de brumosos sonos de yermo llamaban como el oro acendrado de los torques y las diademas, por nuestro amigo. Despreciaba un poco las ricas labrantías de densos y nutritivos humus removidos en largos ciclos geórgicos por el arado. — «Y sin embargo al pié de un «esteo» de Caldas, brilló el tesoro digno de las hadas... Aquí, por esta sierra del Burgo, la ruta romana aun guarda la ley de su destino inflexible». Para el arqueólogo los montes y las gándaras encendidos en el grave rutilar de los tojares en flor brillaban con

el hechizo revelador de los oros celtas y los segmentos del Miño en la Terra Chá, la occidental exaltación del Pindo y el «facho» de Santa Tecla, se curvaban en hoces drúidicas, se coronaban de heróicas acrópolis.

Llevaba el hidalgo grabado en su corazón el mapa de Galicia lo mismo que el plano de Santiago, la localización antigua e ilustre de los figones y las calderas de pulpo en los campos de las ferias de Monterroso. A Golada, Ginzo, Baiñas y veinte más, y los entresijos de calles antiguas de todas las villas y ciudades. Un aire de camino tendió, ante el mapa, los vuelos de su tabardo. Después de unos instantes de silencio y recogimiento hizo las siguientes consideraciones: — «Grande hombre fué Fontán y excelente artista en cuanto lo permitía el reticulado de las coordenadas. ¡Vea: Usted! Si este contorno de Arosa tiene sal y gracia de joven pescantina y este monte Castromor mira desconfiado hacia Las Mariñas y las galerías de La Coruña como un arcaico patrón envuelto en su «coroza» de juncos! Pero con todo su saber en las Matemáticas Sublimes que profesaba en la cátedra se olvidó de poblar su «Carta» con los símbolos verdaderamente expresivos. Yo hubiera pintado, aquí, en el recóndito y monástico valle de Mondoñedo un capón cebado, aquí por Villalba animaría la planicie con perfiles oji-vales de quesos de San Simón, pondría en Viana la torta, en Valdeorras la «androya», cupulizaría en cachuchas las Medas, haría de cada ría azul la fuente de la «caldeirada», sombrearía de parrales la tierra cambadesa, alzaría en el castro de Monforte un bizcocho bañado por torreón de Vicetto, tortillas de rosquillas heraldizarían Silleda, Pontesdeume y Allariz, ondularía de lampreas el Miño desde Arbo, racimos colmados presidirían los canónicos ribeiros del Avia, Miño, Verín

y Sil.» Y siguió largamente sin dejar su tema a la hora de comer pues acometiendo con tino y estrategia antiguas un poliedro de jamón a medio cocer lo esculpió en la peana de nubes de ilusión del Pico Sagro y en el hocico del puerco escavó furnas semejantes a las labradas por la onda en la costa entre el Prioiro y el Ortegal.

Nada sabía de trascendentes cartografías la buena mujer de saya de picote. El mapa le pareció al comienzo inexpresivo a sus ojos acostumbrados a la pompa de los retablos dorados con sus hornacinas de santos sonrientes, y el gozoso florecer de sus ramas. Pero enseguida al leerle algunos nombres, al azar, y acostumbrarse su mirada al dudar y subir de un camino en la ladera de la sierra y al fluir de las ramas originarias hacia el cauce maestro y reposado del valle, la voz de la mujer se nubló de recuerdos como una mañana de octubre. Con seguridad de brújula su dedo buscó el rumbo Norte. Ella era de las altas riberas esmaltadas de «sualcos», castaños y prioratos sobre el Miño ahondado en el borde de la tierra de Lemos. Seguía, sin vacilar, el recuerdo de la mujer una ruta inflexible, a través de brañas y cuestras, hasta San Andrés de Teixido. Y en su hablar las riberas sonaban a mantos de hojas secas, de noviembre, a temblar de abedules en las vagas gándaras lucenses, al gozo de descubrir desde los pasos de la Capelada el brillar de la ría de Ortigueira y descender hacia la ermita del Consuelo. Fué con ella su hija cumpliendo un voto. No pudo resistir la fatiga del camino y para ella en vez de la «herba namoradeira» florecieron las cárdenas digitales de la concunción. La madre la veía en los «roibens» de cada tarde encendidos en gloria de alguna alta ermita.

El poeta dominado por la sed de descubrir a cada alborada la tentación invitadora de un nuevo palpitar de paisajes rindió tributo de silencios al pinar de Tella, elegido por las lunas del recuerdo y al final ensueño del Allons en la Ponteceso, a las cortinas de sauces del valle del Sar tocado por la primera y amarga insinuación salada de la marea, a la luz de milagro encendida en la Virgen del Cristal. Y después de sacrificar en las aras de Pondal, Rosalía y Curros, se detuvo largamente en los jardines de rosas y en los vagorosos promontorios legendarios de Ramón Cabanillas, en las cum-

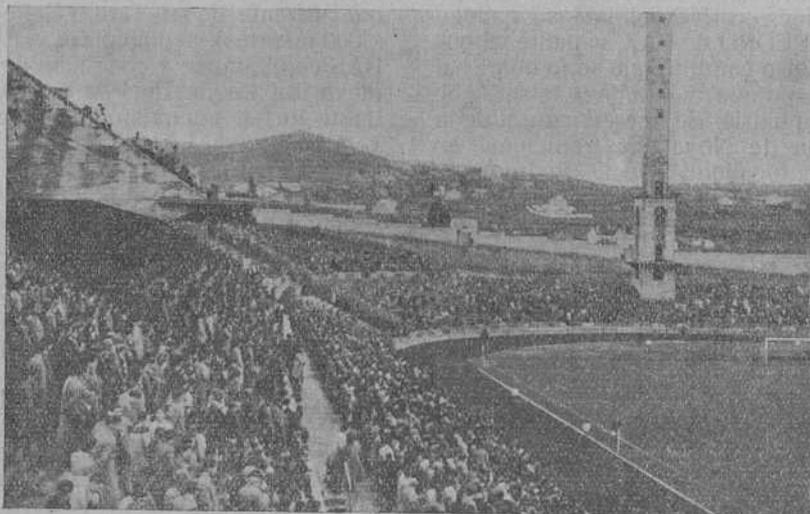
bres de mantos nupciales de retamas en abril de Noriega, en los lentos otoños de la Tierra de Montes gratos a Amado Carballo, en el Rianxo de las coloridas procesiones marineras y la gracia de espumas como blondas de Pontevedra. Después, pareció escuchar sobre el mapa un rumor de generaciones en marcha. Desde el ululante coral originario al canto de mil acentos de los peregrinos de Santiago y la despedida de las «seitunas», las vendimias y las lanchas pescadoras, todos los caminos y los «eidos» de Galicia, despertaban armoniosos en el «Fontán» como si un pinar extático se sintiera pulsado por el viento que refresca las frentes... Nació de las robledas antiguas y profundas, de los campos que en geometría de rombos, rectángulos y terrazas decoran los valles y los flancos, de los senos y estuarios de la costa, de la

conmovida red itineraria de la vieja Galicia, alargada en los tramos de puente a puente, de lomo a lomo, remansada en las plazas de las ciudades al pié de los pórticos y en la sombra de los grandes robles de las ferias. La canción de la montaña se quebraba en saudades de acento mariñán como la ruta al mojarse en los escalones del muelle y al contrario, como ascienden las brumas oceánicas y los ledos presagios de la primavera, los aires de la Beiramar se volvían graves bajo los cielos color de pecho de paloma torcaz de las montañas. Conmovido por el coral del trabajo y el camino, que el poeta suscitó, el «Fontán» expresaba por algunos momentos la secular creación al son del canto étnico, del suelo de Galicia por el trabajo y la inmortal esperanza de las generaciones.

Febrero, 1945.

EL MAGNIFICO ESTADIO MUNICIPAL DE LA CORUÑA

ESCENARIO DEL PROXIMO PARTIDO ESPAÑA-PORTUGAL



Vista parcial de la gradería de preferencia durante el partido con que fué inaugurado.—(Foto Arturo).

La ciudad herculina se enorgullece justamente de poseer, desde hace poco tiempo, un campo de deportes que puede compararse, acaso con ventaja, con los mejores de Europa. Su construcción, de líneas sobrias y elegantes, responde a un audaz proyecto del arquitecto municipal, cuya obra ha sido objeto de unánimes elogios y felicitaciones.

En este marco grandioso se desarrollará en el próximo mes de Mayo el encuentro XVI España-Portugal, cuyo empate a dos tantos en Lisboa, recientemente, promete revestir el nuevo partido de la máxima rivalidad.

El Estadio Municipal de La Coruña vibrará de entusiasmo en la memorable jornada que le aguarda.

LOS TERCIOS DE FLANDES

El Maestre de Campo de los TERCIOS Gallegos de Flandes
Pedro de Paz.—Sus hechos y su vida.—Reproducción de
la maravillosa leyenda de CLAVIJO.

AQUELLA época de epopeya en la que nuestras armas, en triunfal carrera recorrieron el mundo llevando a los confines de él el nombre invicto de una España heroica, que gloriosos hijos supieron elevar a la cumbre de lo eterno, de lo ideal; aquella época de poderío inmenso, tan grande cual nación alguna logró reunir; época de imperio, de valor y de fe jamás igualadas y nunca superadas; aquella, es ésta del hecho que narramos, en la que la caballería y el valor, unido a la pericia, eran la norma corriente del vivir hidalgo de aquellos héroes que la historia eligió para encerrar dentro de sus páginas, como ejemplos para lo futuro.

El antiguo Tercio Gallego, creado en 27 de Febrero de 1566, estaba compuesto exclusivamente, por hijos de Galicia y tuvo por campo de sus brillantes acciones Flandes: sus glorias fueron múltiples y sus hechos grandiosos.

Uno de sus Maestres de Campo lo fué, en 1582, el famoso gallego D. PEDRO de PAZ, valiente y bondadoso caudillo que supo honrar al cuerpo que mandaba lo mismo que a su patria. Se le cree natural de la villa de Noya. Es tradicional en esta localidad que D. Pedro envió desde Italia, con destino a la parroquia de San Martín, unas reliquias, hoy desaparecidas, hecho que confirma el pueblo de su naturaleza. Fué hechura de Alejandro de Farnesio y muy antiguo soldado, prudente, valeroso y gran cristiano, peleó y trabajó en las guerras de Flandes con mucha gallardía; era muy atento, experto, buena cabeza y de quien el duque de Parma recibía muy excelentes pareceres, usó del oficio de Sargento Mayor; fué un famoso maestro de milicia y escribió sobre este arte con gran maestría. Pocos le igualaron en conocimiento del soldado; buen compañero, exacto cumplidor de sus deberes así como entendido en ellos (1).

Como rasgo notable de su carácter tenía el ser afable y cariñoso con sus subordinados por los que

velaba en forma tal, que llegó a conquistar el sobrenombre de PEDRO de PAN.

Acerca del lugar de su naturaleza no hay datos positivos aparte de manifestarlo así algún escritor, lo que parece indudable es que era gallego, no sólo por estar compuesto el TERCIO de naturales de la región gallega y sostenerlo la misma, sino por el gran afecto que reinaba entre el jefe y sus subordinados al que querían, respetaban y admiraban como a un modelo. En D. Pedro se hermanaban la intrepidez del héroe, la disciplina del buen soldado y la táctica del capitán inteligente, de todo lo que había dado pruebas en su historia militar, como pocas, gloriosa (2).

El gran capitán Alejandro Farnesio le admitía a sus consejos en los que se deliberaba acerca del curso y planes de las campañas de Flandes y así formó parte del reunido en Tournay para tratar del sitio de Amberes, siendo designado para que al frente de su Tercio Gallego (3000 infantes) acompañase a RUBAS en el ataque y conquista de la plaza. La Legión de Paz tras brillante lucha, conquistó Steemberg y a Dunquerque, atacó la isla de DEBE, conquistando el fuerte de San Antonio enclavado en ella, dirigiéndose luego a Terramunda, que fué asediada como posición importante para el ataque de Amberes. Fué grandiosa la lucha de esta ciudad, peleando con bravura y perdiendo la vida lo más escogido de la hueste, así como su jefe el heroico Maestre de Campo PEDRO de PAZ, al que un cañonazo le llevó la cabeza, pero se ganó la batalla que franqueó el camino para la famosa operación de la toma de Amberes. Su muerte fué sentida por todo el ejército católico por ser amado de todos sus soldados, que perdieron un padre que les procuraba su acrecentamiento, teniéndoles siempre en buen orden y disciplina. Era tanta su bondad—dice Estrada (3)—que los soldados le apellidaban PEDRO de PAN.

En el asalto de Amberes, que fué

maravilloso en bravura y decisión, acaeció con Pedro de Paz una reproducción de la maravillosa leyenda del Apóstol Santiago en la batalla de Clavijo: Entablado el combate, cuando la lucha era más violenta y el enemigo ofrecía una tenaz resistencia, en el ardor de aquella famosa pelea, cuando los ánimos excitados trataban de hacer esfuerzos inauditos por lograr el triunfo de las armas católicas, vieron los soldados del Tercio Gallego de PAZ, aparecer a éste guiando su querida hueste y combatir a su lado, venciendo con su temible espada la briosa resistencia enemiga. Ante aquella celeste aparición, nuestros héroes, seguros del favor de Dios que les enviaba su muerto capitán, arremetieron con incontrastable fiereza y la terrible Amberes sucumbió el 17 de Agosto de 1585, precisamente en la fecha en que se cumplía el año de la gloriosa muerte del Maestre de Campo Pedro de Paz. La tradición de este suceso legendario se conservó siempre viva en la memoria de los guerreros gallegos (4) y así este militar famoso supo ganar batallas después de muerto cual el CID.

Las gloriosas hazañas del Tercio Gallego de Flandes, fueron grandiosas durante su permanencia en el País, contribuyendo a las victorias famosas del inclito capitán de Felipe II, Alejandro Farnesio y al dominio español en aquellas lejanas tierras. ¡Gloria, pues, al héroe gallego, al compatriota insigne que supo sostener a Galicia en el rango inmortal de su brillante historia!

RAMÓN DE ARTAZA
Cronista oficial de Muros.

Muros, Febrero de 1945.

(1) Vázquez. Sucesos de Flandes y de Francia. Libro VIII.

(2) Vesteiro Torres. Recuerdos de Galicia.

(3) P. Famiano Estrada. Decadas de las Guerras de Flandes.

(4) Vesteiro. Recuerdos de Galicia.

Apesar de nuestros buenos deseos, hasta el número próximo no podemos hacer público el fallo de nuestro concurso de cuentos para noveles, por no haber terminado aun su tarea el jurado que hemos nombrado al efecto.

UN GRAN ARTISTA HISPANOAMERICANO

“El Galleguito Alonso”

Por ARTURO LAGORIO

(ESPECIAL PARA FINISTERRE)

INTENTARÉ resumir las impresiones suscitadas por la noticia de esta mañana, anunciando que en Buenos Aires había muerto Juan Luis Alonso.

Ante todo cumple rectificar su nombre: llamóse Juan Carlos. No se lo olvide. Algún día La Coruña deberá reivindicarle su cuna porque fué un hijo que la honró.

Todos los periódicos de América—y acaso sin excluir los de los Estados Unidos, donde se le apreciaba sobremanera—exaltarán en largas notas necrológicas su vida y obra. Juan Carlos pareció ajustarla al decir de Lamennais: «el heroísmo se llama así porque desprecia un abismo».

Antes de haber cumplido los quince años (al quedar huérfano de padre, contra maestre de la Comandancia de El Ferrol) allegóse al Río de la Plata. Emigrante menudo, sin recomendaciones ni apoyos, sin otra riqueza que su voluntad gallega de triunfar y el deslumbramiento de las bellezas de su terruño.

El «galleguito» alardeó siempre de tales comienzos. En los catálogos de sus exposiciones—impresos a todo lujo en los talleres gráficos de «Caras y Caretas»,—la popular revista argentina que él dirigía—al par de las reproducciones de sus magníficas obras, ponía como pórtico su retrato pueblerino de ingenuo adolescente: ojos azorados, cuerpo pequeño sostenido en recios zapatos, y como aprisionado en su chaqueta y pantalón a grandes cuadros. Y debajo leíase: «Así, de emigrante, llegué a Buenos Aires».

Tales alardes rústicos contrastaban con los refinamientos de sus telas, de vastas proporciones, pintadas con valentía goyesca. Eran los suyos frisos palpitantes de colores, con derroches de peinetones, rasos, flores. Su arte reproducía ambientes perdidos, con tipos femeninos grávidos de romanticismos y figuras varoniles, que parecían transplantadas de la corte de Alfonso el Magnánimo.

Yo no intentaré relatar las luchas que hubo de vencer el simple aspirante a botones. Luego ascensorista galoneado. Después ayudante de los artistas de la casa (pero, entendámonos, al principio como sirviente de los dibujantes, para prepararles las aguadas o llevarles el café). Más tarde, el gran dibujante Mayol (otro corazón de España) que entonces dirigía «Caras y Caretas», atraído por la evidente vocación del rapazuelo, al pescarle algunos ensayos hechos de escondidas, le permitió dibujar

ostensiblemente publicándole algunos «monos». Y de pronto la gran campanada del «galleguito» al triunfar en un concurso nacional de «afiches», ganado entre trescientos concursantes. Y ya en esa expresión fué imbatible. Cuando se presentaba siempre vencía. Aunque no los firmara todos sabían que eran del «galleguito Alonso».

Sus ilustraciones y sus caricaturas le hicieron el dibujante más popular de la Argentina. Puede decirse que Alonso con sus intencionados trazos hizo mucho bien. A más de un empingorotado figurón lo restituyó a su pequeñez. Buen favor, porque como decía Flaubert: «la vida es tolerable únicamente si se olvida la propia miserable persona».

El muchachuelo que entrara por la puerta de servicio del palacio de la calle Chacabuco, poco a poco, con esfuerzos enormes, robándole horas al sueño, con tenacidad muy frecuente en los gallegos de allá, llegó a ser jefe de dibujantes. Y, al fin, con el retiro de Mayol, Alonso fué nombrado Director. Ya otros le abrían los ascensores. Y no sólo los de su poderosa empresa. También las puertas de la Casa Rosada se abrieron ante su talento. Alonsito fué amigo de todos los presidentes de la Nación, quiénes no faltaban a sus exposiciones, considerándolas de interés nacional, en gracia de su «leitmotiv» dominante: «evocaciones del mundo colonial». Esa reviviscencia de costumbres y sucesos apasionábale, evidenciando su amorosa atracción por lo exquisito. Informado cumplidamente, tras afanosos estudios de esa época áurea, pudo plasmar tipos formidables. De toda especie: negros mazorqueros frente a la cándida figura de Manuelita Rosas; penumbras grisáceas de tertulias aristocráticas contrapuestas a las reverberaciones de nuestras campiñas, surcadas por las teorías de carretas y las antiguas diligencias, llamadas «galeras», mensajeras de progreso.

Pero además de gran artista Juan Carlos fué un extraordinario organizador. A él se debe la creación de la revista «Plus Ultra», que fué sin duda nuestra mejor revista. Con actividad incansable sabía aprovecharse de todo lo periodístico. Y no sólo en su faz sensacional preferida por las masas; aunque seguía las corrientes populares su espíritu afinado ambicionó las expresiones de la elegancia y las superiores del saber. Bien justipreciando el genio del gran hispanoamericanista José Enrique

Rodó, Alonso le organizó una gira por Europa; así mientras el autor de «Ariel» realizaba el sueño, casi imposible por su pobreza, de visitar este mundo, proporcionó a los lectores de «Caras» la publicación de esos maravillosos escritos que pueden leerse reunidos en el libro «El camino de Paros».

Cuando Alonso abandonó la dirección de «Caras», para dedicarse de lleno a su pintura, la empresa fué declinando y, como es sabido, hasta desaparecer. Y fué de sentirse. Recordemos que «Caras» y «Plus Ultra» eran, además de dos interesantísimas publicaciones, altos exponentes de los idales iberoamericanos. Ibericanismo en acción fructífera. No sólo por su eficacia, también por su calor emocional. Fueron vaso de algunas lágrimas, que al ser recogidas tuvieron allí valor de gemas. Y el generoso tasador de muchos valores españoles fué Juan Carlos Alonso. Unamuno, cuando desterrado en Fuenteventura, recibió de «Caras y Caretas» oportunas inhalaciones económicas. El Rey Alfonso XIII reconoció algunos de los muchos merecimientos condecorándole con la Gran Cruz de Isabel.

A Juan Carlos le debo la presentación del grande, y todavía poco reconocido en España Jesús Corredoyra de Castro, quien, como todos los españoles de valer, encontró en «Caras» y especialmente en el despacho de su director, una continuación de la patria lejana. Unidos en amistad entrañable, con la inclusión de otro gran artista argentino Tibón de Libián, formamos un grupo que algún chusco denominó «el cuarto de la madrugada».

Algún día cuando la pesadumbre que empaña mi visión se aminore, trataré de decir más ampliamente acerca del gran «gallego-criollo». Título merecido, porque pocos como él lograron unificar lo español y lo argentino. El «galleguito» quería lo nuestro como cosa propia, con amor que desentrañaba un mundo inmortal. Sus tipos, humoristas y románticos a la vez vivían entre celajes y arboledas que su rutina infantil atesorara en sus andanzas por estas tierras célticas que él no pudo volver a ver (Buenos Aires con sus triunfos y sus seducciones tuvo para él cantos de sirenas embaucadoras). La muerte ha quebrado el anhelo de retornar a su tierra. Sueño acariciado, estoy seguro, todos los días de su laboriosa vida. Siempre pensó en venir a España para triunfar, con una exposición. Últimamente José María Salaverría le estaba formalizando el proyecto. Pero la guerra y después la muerte del grande compañero desbarataron el plan. Con la desazón me impide seguir, sólo recordaré nuestra última entrevista. En 1939, al despedirnos sobre la cubierta del «Conte Grande», cuando yo regresaba a España después de unas vacaciones en la patria, Juan Carlos, sin lágrimas pero con voz velada, me dijo:

—Arturo, ya que no puedo ir yo a Galicia llévate mi sombrero, que por lo menos él sienta el aire de mi suspirada tierra.

Coruña, Febrero de 1945.

PORQUE el hombre es el primer animal de presa en la escala zoológica, las guerras son inevitables. Ahora bien, los otros animales de su especie, por ejemplo, los lobos, no tienen diplomáticos, ni firman tratados, ni pronuncian discursos pacifistas, ni, sobre todo, les importa un bledo el derecho internacional. Cuando el instinto les impulsa a destrozarse, lo hacen sin circunloquios, sin ultimatum, sin cambio de notas y, lo que es mejor, sin propaganda. Se matan y nada más. Su ley es matar para poder vivir. Ley brutal y paradógica, pero al fin y al cabo, su inteligencia no les permite promulgar otra más "humana".

En cambio el hombre, nó. Por algo está civilizado. Por algo inventó la beneficencia, los asilos, los hospitales y los roperillos. Los hombres, cuando el pajarraco de la guerra posa su velo negro sobre el mundo, tiene ya montada toda una teoría de frases, nombres, lemas y normas, con el fin de disfracar la cruda verdad y no asustarse demasiado de su vesania vergonzosa. ¡Y con qué facilidad asimilan las gentes estas mentiras! Es curioso ver como hay personas serias, con bigote y barba, que propugnan y claman por la humanización de la guerra y en cambio se rien si algún chalado les habla de la cuadratura del círculo, concepto que no es ni más absurdo, ni menos ilógico. Es asombroso escuchar a ciertos seres que jamás han sentido la más leve emoción estética, despepitarse por el bombardeo de alguna ciudad histórica o de algún monumento artístico, "herencia de los siglos", como si las vidas de los hombres diariamente sacrificadas, no tuviesen mil veces más valor que unos frios capiteles del siglo IX, o una caverna del paleolítico.

Sin embargo nada hay tan gracioso como lo de las "víctimas inocentes", otra de las grandes frases esgrimidas con frecuencia en los periódicos y en las charlas de café. Víctimas inocentes son los niños, las mujeres y los ancianos. Cuando se produce el bombardeo de una ciudad, las víctimas son siempre inocentes. Cuando los ejércitos se atacan mutuamente y sobre el campo de batalla quedan diseminados cientos de cadáveres, entonces no oiréis llamarles víctimas inocentes. Son soldados. ¿Pero acaso son culpables estas víctimas? El campesino que, tranquilamente labora sus tierras en Baviera, en Escocia o en el Milanesado, cuando la leva total puso un fusil en sus manos, ¿no es tan inocente como todos los niños, como todas las mujeres, como todos los ancianos que mueren en la retaguardia? Que nosotros sepamos, los soldados no han tomado parte en las deliberaciones que precedieron a la guerra, ni han firmado tratados... Nos asusta llamarle a las cosas por su nombre y, sobre todo, nos horroriza reconocer nuestra despreciable pequenez.—CELSE DE CELA.

Notas gráficas
de actualidad



*D. José M.^a Martínez,
que disertó en el acto
inaugural.-(F. Arturo).*

SANTIAGO.—La presidencia de la XI Semana de Misiones Pedagógicas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas que se ha celebrado recientemente.



PONTEVEDRA.—El Jefe Provincial del Movimiento camarada Luis Ponce de León, en el acto de dar posesión a la nueva Delegada Provincial de la Sección Femenina, camarada Pilar Cardama.



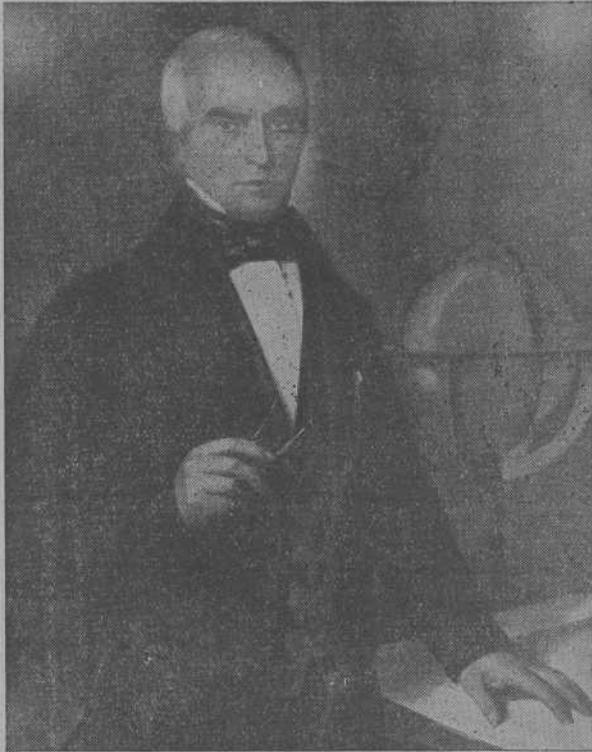
VIGO.—Las autoridades y jerarquías a la salida de la Colegiata de los funerales por el alma de los dos falangistas asesinados en Madrid, camaradas Mora y Lara.



El Gobernador Civil y Jefe Provincial en su vibrante y sentido discurso.



VIGO.—Misa por los gloriosos caídos en el crucero «Balears» con motivo del séptimo aniversario de su muerte.



RETABLO DE GALICIA

DOMINGO FONTÁN RODRIGUEZ

Geógrafo y Matemático

Por JUAN LOPEZ MEDINA

CUANDO en Noya, la interesante villa milenaria, entraba en la casa de mis tíos don Rosendo y doña Evirilda, lo que de aquélla me llamaba más poderosamente la atención eran dos cosas; un piano de mesa, delicadamente tallada su caja, que al abrirlo esparcía agradable olor de maderas exóticas, y que al pulsar sus teclas las cuerdas producían sonidos, suaves unas veces, los graves, de arpa o de clave, y otras, los típles, aflautados de órgano; que tal se figura nuestra imaginación en la rosada edad de las ilusiones, la mía entonces. La otra cosa era un gran lienzo, un óleo, colocado en el testero principal de esta sala de gusto ochocentista. Representaba a un señor de indumento distinguido, porte aristocrático, figura prócer, recio gesto, de luchador. El piano lo había construído expresamente una casa francesa y de sus talleres no salieran más que dos ejemplares de este modelo. El retrato, que aquí reproducimos, era una magnífica obra de A. Esquivel, cuyos cuadros son buscadísimos, cotizándose hoy, con gran alza, en el mercado mundial del Arte. El personaje retratado, hacia el cual fuí sintiendo mezcla de respeto y afecto desde la primera vez que lo admiré, era D. Domingo Fontán Rodríguez, padre de mi tío, quién, en los momentos en que el quehacer no apremia y que son, además, propicios para recordar el tiempo viejo, me iba contando de los títulos, méritos, honores y aún intimidades de su progenitor.

Nació éste el día 17 de abril de 1788 en Porta do Conde, parroquia de Santa María de Portas (Pontevedra). Es autor de la «Carta Geométrica de Galicia», cuyos trabajos preliminares inició en 1817 con reconocimientos, croquisaciones y observaciones geodésicas, continuándolos, ya decididamente, en 1820 hasta darlos por terminados, con escaso apoyo oficial, después de varios lustros de constantes estudios y duros trabajos, en el año 1834. Durante ese tiempo recorrió el geógrafo todos los lugares de la región; ascendió a la montaña y bajó al valle y a la ribera, y todo lo anduvo a pié y a caballo unas veces, y otras en diligencia y en barco, llevando consigo los aparatos y material científico, bien a hombros de algún robusto mozo, bien en sendas caballerías o en carretas del país; atalayó desde la grandiosa torre del reloj de la Catedral de Santiago hasta la de la más humilde de las Iglesias parroquiales, nuestro suelo feracísimo; midió alturas y profundidades y marcó, con una minuciosi-

dad que pasma, el contorno de la dilatada costa gallega, el del acantilado de la brava y el de las rías de ensueño.

En fin, que Fontán fijó las situaciones de más de cuatro mil iglesias o templos de las cuatro provincias y de la parte adyacente de Asturias, León y Zamora. Esta parte, con algo de Portugal, representa una novena de la de Galicia. Las alturas las fijó sobre el nivel del mar de Noya. En estos trabajos fué auxiliado de manera eficazísima por su hermano el Doctor D. Andrés Fontán Rodríguez, vecino de aquella villa y abogado de los Rs. Consejos, que en horas prefijadas y a la par que hacía las observaciones don Domingo en los puntos cuyas alturas se querían medir, observaba don Andrés la presión, temperatura, etc., en Noya, para hacer después las correcciones y cálculos consiguientes.

Esta obra, calificada de monumental, no fué divulgada hasta que en el año 1845, tras de varios viajes a París, pudo al fin ver grabada la «Carta» en doce piedras litográficas, labor que, bajo su personal dirección, se llevó a cabo en los talleres de L. Bouffard. La escala en que está trazado «El Fontán», que así, por antonomasia, se conoce entre los profesionales la «Carta» de don Domingo, permite señalar los más pequeños accidentes y detalles geográficos, y lo mismo la situación de la más insignificante aldea. En fin, que su «Carta» es hoy aún insustituible para todo el que se propone emprender trabajos topográficos en nuestra región. Así es que quién los haya realizado tuvo que calcarlos en «El Fontán».

Se cumplen, pues, en el año actual los cien de la aparición de la original y magna «Carta», y con tal motivo, y como homenaje al autor de ella, diremos brevemente cuanto nuestra memoria recuerda referente a este insigne gallego, y que oímos de boca de sus familiares, ampliado con datos que hemos recogido en algunas fuentes de investigación; todo con el propósito de que aquellos que de Fontán conozcan poco más que el nombre, formen un juicio más completo del que quizá tengan; porque para la mayoría de las gentes la relevante figura de Fontán, tal como fué y tenemos obligación de considerar, pasa hoy casi desapercibida; y enaltecer la memoria de los gallegos ilustres es hacer patria y honrar a Galicia.

Empecemos con palabras de don Aciselo Campano: «Don Domingo Fontán no fué un héroe como Méndez Núñez ni Barcaiztegui, ni un político afortunado como Elduayen o Linares Rivas, ni un hombre obscuro, que cayó en gracia, como Carballo; sino que fué simplemente un sabio. Los sabios no se reproducen en bronce ni en mármoles; viven sólo en la memoria de los pueblos».

Toda una vida consagrada al estudio, para desarrollar el cual no faltaron grandes esfuerzos físicos, vencidos con vo-

luntad férrea, camino siempre hacia el ideal, fué la de Fontán. Lo inició en los estudios y contribuyó a su educación, formándolo espiritualmente, su tío don Sebastián Rodríguez, Doctor en Teología, que fué Cura de Noya. El mismo Fontán dice en las Cortes el día 1.º de julio de 1837: «Debo mi educación a un Cura, tío mío, que no tenía iglesario ni casa rectoral». Comenzó a los doce años de edad, en la Universidad compostela, a cursar las carreras de Derecho, Filosofía, Teología y Cánones, doctorándose en todas ellas. Pero a pesar de haber seguido con gran aprovechamiento estos estudios, pronto se reveló su vocación para las Ciencias Exactas, y después de haber desempeñado como Auxiliar varias cátedras en la Universidad, a cuyo claustro perteneció desde 1811, obtuvo por oposición, primero la de Matemáticas Elementales y más tarde, en 1818, la de Matemáticas Superiores.

Pero a Fontán, cultísimo en todos los ramos del saber, espíritu selecto, abierto a las innovaciones que redundasen en bien de su patria, progresista moderado, orador notable, no simpatizante con las camarillas palaciegas, se le tomó en cuenta la aceptación del cargo de Secretario de la Junta Provincial de La Coruña, y en 20 de octubre de 1823 fué suspendido por el Rectorado en su cátedra, fundándose en la Orden dictada en julio del mismo año por el Regente del Reino. Por algo Fontán en el manifiesto a que nos referiremos más adelante, decía: «No visto librea, no decoran mi pecho cruces y distinciones debidas al poder, y que debieran ser el símbolo de la virtud y el mérito. No por eso mi posición es más humilde y en algo estimo mi asiento en academias literarias del Reino y del extranjero.»

En aquellos tiempos de los pronunciamientos, en que las mudanzas y conmociones políticas se sucedían rápidamente, pronto Fontán fué repuesto en su cátedra con todos los honores y preeminencias inherentes a su cargo, y aún premiado, pues a poco de tomar posesión de él, se le nombró Director del Observatorio Astronómico de Madrid, en cuyo desempeño dió altas muestras de sus vastísimos conocimientos en materia tan abstrusa, comparándosele entonces con los grandes astrónomos, el francés Leverrier y el italiano P. Secchi.

Y ya consagrado como uno de los grandes valores de España, al ser creada por R. D. de 1.º de mayo de 1835 la Escuela Especial de Ingenieros Geógrafos, ocupa el cargo de Director y, pocos meses después, en 25 de febrero de 1836, es designado miembro de la Comisión encargada de proponer un sistema general de Pesas y Medidas. Anteriormente, por R. O. de abril de 1829, ya fuera encargado del trazado de los principales caminos de Galicia y en 1835 de la formación del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Minas y Montes y sus respectivas Inspecciones y Escuelas Especiales del Cuerpo de Ingenieros Civiles, en unión de los Geógrafos. Por otra R. O. se le encomendó la enseñanza de la Geodésia en relación con la Astronomía.

Tengo a la vista un manifiesto, fechado en Santiago el 31 de diciembre de 1839, que tuvo por motivo la exclusión que se quiso hacer del nombre de Fontán de una candidatura amañada en Madrid. En el encabezado del manifiesto se lee: «El Ex-Diputado Fontán a los electores de Galicia y en especial a los de las provincias de Pontevedra y Lugo.—Honrado con el encargo de Diputado de la Nación, primera, segunda y tercera vez por el favor de mis compatriotas y sin solicitud ni pretensión mía...»; y en otro párrafo: «Yo puedo deciros en alta voz y con la frente erguida que no he medrado ni pedido empleo para mí ni para nadie. Director era del Observatorio Astronómico de Madrid y lo mismo soy; tenía desde los años 1834 y 35 el encargo de publicar la «Carta Geométrica de Galicia» y eso estoy haciendo desde que se me proporcionaron medios para ello». En este mensaje elec-

toral, que no reproducimos por su extensión, veráse cómo en él palpitan el alma y las virtudes de Fontán, que no sólo se destacó en las Ciencias, sino que brilló en el campo de la política dando lecciones de ética a legisladores y pueblos.

Poseía Fontán títulos y condecoraciones que no solía ostentar. Fué Académico destacado de la Real de la Historia y miembro de la Sociedad Geográfica de París. Presidió y fué socio de mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País, de Santiago. Colaboró en el Diccionario de la Lengua Española (1) y en el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro. Dió indicaciones técnicas en Octubre de 1863 para la construcción de un ferrocarril de Santiago, Betanzos, Ferrol. En la sesión celebrada por las Cortes el 4 de Enero de 1861 se tomó en consideración una proposición autorizando al Gobierno para otorgar a Fontán y dos más, la concesión de un ferrocarril de Santiago a Carril, declarándolo de utilidad pública. (2)

El Ayuntamiento de Madrid acordó en el año 1929 dar a una calle del aristocrático barrio de Salamanca el nombre de Fontán. El coruñés honró su memoria rotulando también con su nombre otra calle, y el de Portas colocó hace años en su casa natal, en acto que revistió gran solemnidad, una placa conmemorativa, en la cual se grabó esta inscripción: «Aquí nació en 1788 D. Domingo Fontán Rodríguez - Fué Doctor en Teología y Filosofía - De la R. y D. Orden de Carlos III - Diputado a Cortes - Catedrático de Matemáticas Superiores. (Sigue enumerando otros títulos).»

Ahora trata la Universidad de Santiago de instalar en su Observatorio, dirigido por otro ilustre gallego, D. Ramón María Aller, del que se ocupó nuestro Director en el número 2 de esta Revista, un Museo; y para él se quiere adquirir algún aparato que haya usado Fontán. También existe el propósito de celebrar en Pontevedra el centenario de la publicación de la «Carta».

Y no sólo Fontán se hacía insustituible para el desempeño de ciertos cargos, para ocupar los cuales se requerían excepcionales dotes, sino que sus actividades se extendieron al campo de las finanzas y al de la industria. Fundó en el Castro, lugar del Municipio de Lousame, limítrofe con el de Noya, la primera fábrica de papel de esta zona dotándola de todos los perfeccionamientos que entonces se conocían; como que en ella se fabricó papel sellado en virtud de contrato celebrado con el Estado.

Al ser jubilado Fontán del cargo de Director del Observatorio, vino a vivir definitivamente a Galicia, a su amada ciudad de Compostela, en la que poseía una casa en la Rua del Villar, pasando algunas temporadas en Noya, en donde tenía otra en la típica calle del Curro, hoy de Felipe de Castro, y en su fábrica del Castro. En el bajo de la casa de Santiago estaba establecido, en mis tiempos de estudiante, fines del siglo pasado, «El Buen Gusto», en la que Abollo, el de «La Casa de la Troya», ofrecía entre sonrisas y cortesías, guantes de piel, boquillas de ámbar y cuellos de pajarita.

A Fontán le sorprendió una dolencia aguda en Cuntis, rindiendo allí su dilatada y fecunda vida en la mañana del 24 de Octubre de 1866. Al día siguiente fué trasladado su cuerpo a Santiago, dándosele sepultura en el Cementerio General, nicho núm. 306, de su propiedad. Su cadáver fué funerado en la Capilla de las Animas por la Cofradía de Sacerdotes de Nuestra Señora de la Concepción. La partida de su defunción se transcribió en el folio 30, libro correspondiente, de San Andrés. Sus cenizas se encuentran ahora depositadas en la urna cineraria núm. 51, del Ayuntamiento de Santiago, que las solicitara a la familia en oficio de 21 de Mayo de 1913 con el propósito de ser trasladadas más tarde al

(Termina en la página 34).

Desde hace un año funciona en Santiago una Academia de Sargentos de la G. Civil



Nuestro redactor-corresponsal en Santiago Rey F. Alvíte hablando con el Director de la Academia Sr. Espías Berrández.

HACE un año que viene funcionando en Santiago de Compostela, sede de universitarios en sus distintas facetas y sede también de clérigos y de artesanos, todos en una función de espíritu creador, un nuevo centro generador, de cuyo radio de trabajo—transformación en mayor cultura y perfeccionamiento de sistema—deseamos nosotros hilvanar en FINISTERRE sin atisbos exagerativos, sino en medida justa, un concepto elogioso. Nos referimos a la Escuela del Benemérito Cuerpo de la Guardia Civil, la VI Academia Regional, nueva concepción en orden progresivo del Estado, tendente a proporcionar a los caballeros vigilantes del orden, freno de delincuentes y terror de la gitanería andante, una preparación ostensible y eficiente.

Hace un año que el Gobierno estableció seis Academias en las regiones españolas. Su finalidad fué, como apuntamos al principio, proporcionar a los nuevos Caballeros del Tricornio la inteligente experiencia de los antiguos, perfeccionada con un fondo de cultura que, a medida que el tiempo transcurre, se hace más notorio, bajo un ambiente de cordiales lecciones en que no existe el férreo efecto de la disciplina, sino la proyección de una influencia universitaria.

Tal es la agradable impresión que recibe el visitante de este centro cultural, del cual es Director el Teniente Coronel D. Angel Espías Berrández.

En la VI Academia de la Guardia Civil de Santiago han recibido las pertinentes enseñanzas en tres cursos—de tres meses cada uno—cerca de un millar de guardias, hoy destinados en las distintas Comandancias de la nación.

Salieron de la Academia portadores de un bagaje profesional, conocimientos de articulados, manejo de armas, doctrina nacional, etc., etc. En fin, con lo necesario para servir a la Patria en lo que son y representan: agentes de la autoridad; pero muy distintos de aquel otro tipo de Guardia civil que, con sólo mentarlo, era el pánico de la gente, suponiéndolo ignorante y exento de sentimientos humanitarios.

Todos los cuerpos armados han ido experimentando una notable transformación. Tan importante que, no cabe dudarlo, el Estado tiene en ellos la garantía de una fidelidad integral, brillando la distinción de su comportamiento. De dichos cuerpos, la Guardia Civil es uno de los aventajados. Y esta sensación, nos la robusteció nuestra reciente visita a la VI Academia, conviviendo, siquiera brevemente, con los 210 cabos aspirantes a sargentos, comprobando el desarrollo de su labor de capacitación, que es orientada por un selecto profesorado del Cuerpo y primordialmente aleccionada por la hidalguía, rayana en la paternidad, del señor Espías, quien no escatima el menor esfuerzo personal en pro de la alta misión que le ha sido, acertadamente, confiada.

Tras un año de existencia, la VI Academia de la Guardia Civil de Santiago, puede sentirse satisfecha de su trabajo: todos los Guardias Civiles que de ella han salido, no sólo son un modelo de corrección, sino que la amplia y sólida instrucción adquirida, les permite hablar y opinar ponderadamente sobre las diversas ramas de la Cultura.

Alborozadamente registramos el hecho.



La 1.^a Compañía del curso de capacitación de la VI Academia Regional de la Guardia Civil, aspirante al empleo de Sargento.

Nuestros Reportajes

La VI Academia Regional de la Guardia Civil de Santiago

Por J. Rey F. Alvite

(Fotos Arturo).

(Texto en la página anterior)



Un plano del Profesorado de la Academia, que dirige el Teniente Coronel D. Angel Espias Berrández



Otro grupo de los 210 cabos de la Guardia Civil que realizan el curso de capacitación para sargentos.



LA CORUÑA.—Los periodistas locales al salir, acompañados del Gobernador Civil, de la función religiosa celebrada con motivo de la festividad de su Patrono San Francisco de Sales.—(Foto Cancelo).



VIGO.—El Sr. Obispo de la Diócesis tudense Dr. López Ortíz, presidiendo el solemne acto celebrado en el Centro de Acción Católica.

E N L A C E



Boda de la Srta. Margarita Martínez Rituerto con don Antonio Tomé Blanco, celebrada en Santiago.
(Foto Artu'o).



VIGO.—Grupo de asistentes al acto de despedida del Delegado local del Instituto Nacional de Previsión, señor Avancini.



Ciudades Gallegas



Una calle de El Ferrol del Caudillo.

CAZA DE GAZAPOS

En la "Hoja Oficial del Lunes", editada por la Asociación de la Prensa de Vigo, de fecha 12 de Febrero de 1945, hemos leído el recibimiento apoteósico, que el pueblo de Orense ha dispensado al nuevo Obispo: Comisiones, aplausos, balcones engalanados, cohetes, flámulas al viento. Pero, de pronto, algo llama nuestra atención:

"El nuevo Obispo se ENVISTIÓ de Pontifical" etc.

¿Envistió? Siempre habíamos oído y leído, *revistió*, esto es: vestir una ropa sobre otra... Por nuestra parte, confesamos ingenuamente nuestra absoluta ignorancia sobre el significado de la citada palabreja del colegio de los lunes.



También la "Hoja del Lunes" de La Coruña, de fecha 5 del mes de Febrero de 1945, nos ha dejado perplejos y sin saber a que atenernos.

Bajo el título: "Valencia, 4. Madrid, 1", e inmediatamente después de las "alineaciones" respectivas, dice:

"Arbitro, Sr. Cruellas, del Colegio catalán, que estuvo bastante mal".

A continuación nos ofrece una información detalladísima de las incidencias del partido, y termina diciendo:

"El árbitro, Sr. Cruellas, ha estado bastante bien".

¿En qué quedamos? Ese señor Cruellas de nuestros pecados, ¿estuvo bien o estuvo mal? ¿Que nos enteremos de una vez! Un poco de formalidad, amigo "Alfil".



En "Buenas Noches", suplemento de "Pueblo" de Madrid, del jueves 8 de Febrero de 1945, bajo el título de "Susana Cohen

y su verdadera historia", que firma Juan de Diego, se lee este bonito párrafo:

"... tenía una hija soltera que daba alegría mirarla y una de cuyas sonrisas se había rizado en la barba galana del General Prim, cuando seguido de su ejército de "esbaniules bonicos" se apoderó de la Plaza de Tetuán en nombre de la Reina Isabel".

El párrafo te ha salido redondo, amigo Juan de Diego; pero se dá la ligera circunstancia de que no fué el General Prim sino O'Donell quien ofreció a la Reina tan preciado obsequio.

En efecto: en el socorrido Espasa, se puede leer lo siguiente:

"El 5 de Febrero presentáronse cinco moros en el campamento preguntando por el General en Jefe. Traían una bandera blanca y venían a ofrecer la rendición de la Plaza (Tetuán). Fué preciso buscar a O'Donell, quien sin duda, no esperaba tal visita. O'Donell entregó entonces a los parlamentarios un pliego con las condiciones de la rendición, dándoles de plazo hasta el día siguiente a las diez de la mañana".



La publicación teatral "Talia" de Madrid, nos da a conocer en su número LVI la desdichada comedia en tres actos "La Señorita Suspenso".—¡Señor, que esto se estrene!—, original de Luis Tejedor y Luis Muñoz Lorente. En su portada puede leer quien lo desee, en grandes caracteres:

"Estrenada en 22 de Agosto de 1942, en el teatro García BAS-DON de Vigo".

Estamos intrigadísimos por conocer tal teatro, de cuya existencia no tenemos ni la más ligera noticia. Únicamente... que hayan querido referirse al teatro García Barbón de la gran urbe atlántica.



La misma revista teatral madrileña publica en su número LVIII, del pasado Enero 1945, la comedia en un prólogo y tres actos, aún sin estrenar, "El alma prestada", original de nuestro paisano Horacio Ruiz de la Fuente, de la que extraemos el siguiente "bocadillo" de su página 13.

"Gerardo.—("Llendo" hacia el naufrago que continúa riéndose y dándole palmadas en la cara, y HABLÁNDOLE EN INGLÉS). ¡Tranquilícese! (Imperativo) ¡Oigame! (Zarandeándole rudamente). ¡Oigame!"

Y eso, ¿es hablarle en inglés? Tendrá usted que jurárnoslo.

* * *

Pero no solo en inglés; también *hablan* en otro idioma los personajes de "El alma prestada", como si tal cosa:

En la página 45, leemos:

"Angela.—(En ITALIANO). ¡Cállate, cállate! (Tras una ligera pausa). Vaya, vaya, Alida. Te curarás de esos nerviesitos".



Bajo el título: "El General Borbón CONDECORADO", publica "La Región" de Orense del día 28 de Febrero de 1945, el siguiente telegrama:

"Madrid, 27.—El Dr. Espinosa de los Monteros, médico de cabecera del general Barbón ha facilitado el siguiente parte facultativo: Habiendo desaparecido el peligro en la grave enfermedad padecida por el general, el duque de Sevilla abandonará dentro de breves días el sanatorio, marchando a Málaga en compañía de su esposa para convalecer".



El premio de este número ha correspondido a "Lince", de La Coruña, al que rogamos nos envíe sus señas para girarle las 25 pesetas.

Advertimos por última vez a los colaboradores de esta sección, que el premio mensual no se adjudica a todos los gazapos que se nos envíen y se publiquen, sino solamente a UNO seleccionado, cada mes, por la Dirección de nuestra Revista.



Viviendas actuales de marineros en la Guardia que serán reemplazadas por hogares alegres, claros e higiénicos, con los que la Obra Sindical del Hogar eleva y dignifica la vida de los sufridos trabajadores del mar.

SIENDO el problema de la vivienda uno de los que más directamente afectan a la base humana y, por tanto, a la comunidad Nacionalsindicalista que la Delegación Nacional de Sindicatos recoge y representa, es por lo que ésta utiliza, para colaborar con el Estado en su resolución, el órgano adecuado para dar amplitud y eficacia nacional a su acción, la Obra Sindical, que teniendo en cuenta la misión que le encomienda, denomina Obra Sindical del Hogar.

La Obra Sindical del Hogar extiende y realiza, a través de la estructura sindical general, la acción que en orden al problema de la vivienda estime oportuna la Delegación Nacional de Sindicatos.

La Obra recoge las propuestas de viviendas protegidas que, como consecuencia de su labor, principalmente dirigida a los núcleos productores, se hayan formulado a través de las solicitudes individuales, reuniendo las pertenecientes a sindicados inscritos en unas condiciones análogas, para constituir con ellas los Grupos de la Obra, cada uno de los cuales recoge a los beneficiarios que la integran en una verdadera comunidad y recibe una denominación propia. Una vez que con las solicitudes de características semejantes se han constituido los grupos de «viviendas protegidas» se inicia por la Obra, con la garantía que le da su carácter de órgano especializado y de solvencia nacional, la tramitación de los oportunos expedientes ante el Instituto Nacional de la Vivienda.

Para desenvolver su misión la Obra Sindical del Hogar dispone del personal técnico necesario, tanto en sus órganos centrales como en sus Jefaturas provinciales. En el orden técnico arquitectónico cuenta con un arquitecto y un aparejador cuando menos por cada provincia, y en cuanto a las actividades de tipo jurídico-administrativo, son desempeñadas por el Cuerpo de Secretarios Técnicos. La misión política de dirección y orientación general es llevada por los jefes provinciales de la Obra.

Con objeto de informar a nuestros lectores del desarrollo de la Obra Sindical del Hogar en esta provincia, cuya intensa labor podemos calificar de admirable, sin asomos de exageración, nos hemos entrevistado con el Jefe Provincial de la misma camarada Miguez, quien amablemente ha respondido a nuestras preguntas.

—¿...?

—Los resultados de nuestra labor no han llegado hasta la fecha a colmar nuestras aspiraciones; sin embargo, es ahora cuando empezamos a ver compensado el trabajo de cuatro años en pro de la vivienda.

—¿...?

—Hemos dedicado preferente atención a la vivienda para el pescador, ya que como sabemos nuestra provincia es eminentemente

La Obra Sindical del

Síntesis de una magnífica de trabajo intensivo en

mente marinera, pero no por ello hemos olvidado a los pueblos del interior y grandes núcleos urbanos y como puede apreciarse son numerosas las viviendas que en ellos tenemos proyectadas.

—¿...?

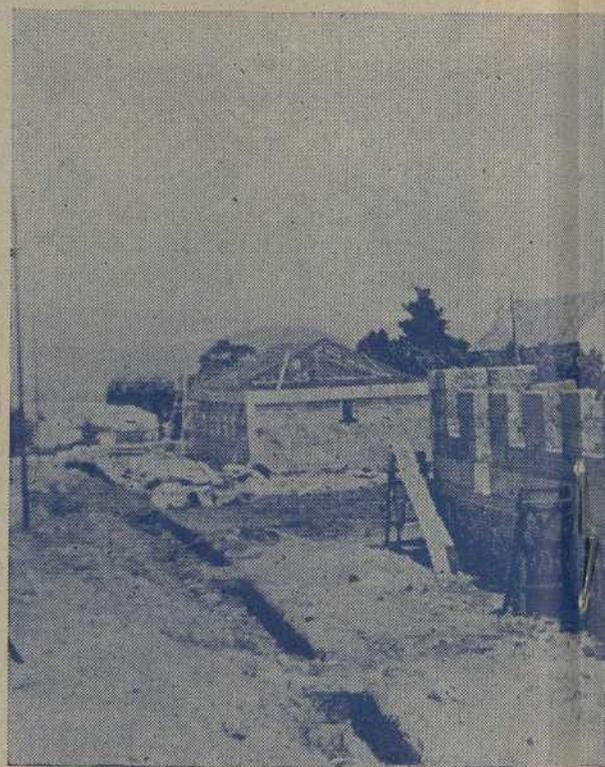
—Tres problemas fundamentales se presentan en esta provincia para la construcción de Viviendas Protegidas:

1.º Amortización de la vivienda para pescadores.

2.º La amortización en el medio rural.

3.º La vivienda en centros industriales.

El primero de ellos podemos afirmar que hemos llegado prácticamente a su total solución. Como es sabido las rentas que hoy en día pagan los pescadores por la vivienda es reducidísima, siendo contadísimos los casos en que éstas alcanzan 50 pesetas mensuales. Por otra parte es de todo punto imposible el construir hoy en día viviendas de un coste inferior a doce mil pesetas, lo que supone una amortización de cerca de 43 pesetas mensuales, la cual se hace demasiado elevada para estos productores. Su resolución ha podido hacerse gracias al apoyo, por una parte del Instituto Social de la Marina, que aporta el 10 por 100 y por otra mediante conciertos con las Cofradías o Pósitos de Pescadores, que destinan el 1 por 100 de sus in-



Viviendas que la Obra Sindical del Hogar

el Hogar en Pontevedra

nífica labor de cuatro años
vo en pro de la vivienda.

gresos totales a la amortización de las viviendas
construidas en su demarcación.

El segundo problema presenta las mismas características que el primero con la desventaja de que en el campo no pueden construirse viviendas por un precio inferior a 25.000 pesetas, debido a que éstas deben ir dotadas de edificaciones complementarias, tales como granero, cochiguera, gallinero, etc. La solución puede hacerse y se ha planteado de la siguiente forma: Donación por los Ayuntamientos del 10 por 100 necesario, bien en terrenos, bien en metálico; concesión por las Diputaciones Provinciales de subvenciones que deben alcanzar un mínimo del 20 por 100 del coste, y construcción de las viviendas acogiendo sus beneficiarios al Decreto de 6 de Abril de 1943, en virtud del cual consiguen la donación de otro 20 por 100, que les concede el Estado. De forma que el coste de la vivienda queda reducido en un 56 por 100: el 50 conseguido por donación y el 6 restante como prestación personal, lo que permite a sus beneficiarios hacer frente a la amortización sin gravar cualquier otro artículo de la economía doméstica.

El tercer problema presenta difícil solución, debido principalmente a los elevados precios que hoy en día alcanzan los terrenos en los núcleos ur-



El Delegado Sindical Provincial camarada Diego Aparicio, el Jefe Provincial de la Obra Sindical del Hogar camarada Miguez y el Arquitecto de la misma camarada Salas, en el acto de adquisición de terrenos en la Playa de Patos (Nigrán).

banos. La solución puede emprenderse principalmente en colaboración con las Empresas, primeras interesadas en resolver el de su plantilla fija. El Ministerio de Trabajo, en Decreto de 2 de Marzo de 1944, ordena que las Empresas dediquen un 20 por 100 de su reserva especial a fines sociales y preferentemente a la construcción de Viviendas Protegidas; es necesario por lo tanto que toda Empresa comprendida en la Ley de 30 de Diciembre de 1943 y por consiguiente afectada por el antedicho Decreto acometa por mediación de la Obra Sindical del Hogar la construcción de un Grupo de Viviendas Protegidas, para su personal técnico, administrativo y obrero. El problema de los terrenos podría solucionarse con la aportación de los mismos por las Empresas, que en su mayoría disponen de ellos en las inmediaciones de la factoría, o en su defecto con la adquisición directa.

—¿...?

—El índice de la labor realizada por la Obra Sindical del Hogar es el siguiente:

En construcción.—96 viviendas para productores en la Empresa Manuel Alvarez e Hijos, en Cabral-Vigo, por un presupuesto total de 2.785.748,74 pesetas.

Las obras de construcción de estas viviendas se encuentran en estado avanzado y podrán ser inauguradas ya parte de ellas en el presente año.

15 viviendas para productores de la Empresa Massó Hermanos, en Cangas de Morrazo, por un presupuesto de 506.815,20 pesetas. Estas viviendas serán inauguradas en el presente año.

En subasta.—20 viviendas en Cuntis, para labradores, con un presupuesto de 714.176,51 pesetas.

90 viviendas para pescadores de la Isla de Arosa, con un presupuesto de 2.236.412,99 pesetas.

15 viviendas para labradores y artesanos, en Silleda, con un presupuesto de 486.319,65 pesetas.

Grupos en grado de proyecto próximas a subastarse sus obras. 100 viviendas para ferroviarios en Villagarcía de Arosa, en colaboración con el Excmo. Ayuntamiento de aquella localidad, con un presupuesto de 2.526.037,95 pesetas.

70 viviendas para pescadores en Villanueva de Arosa, con un presupuesto de 995.842,85 pesetas.

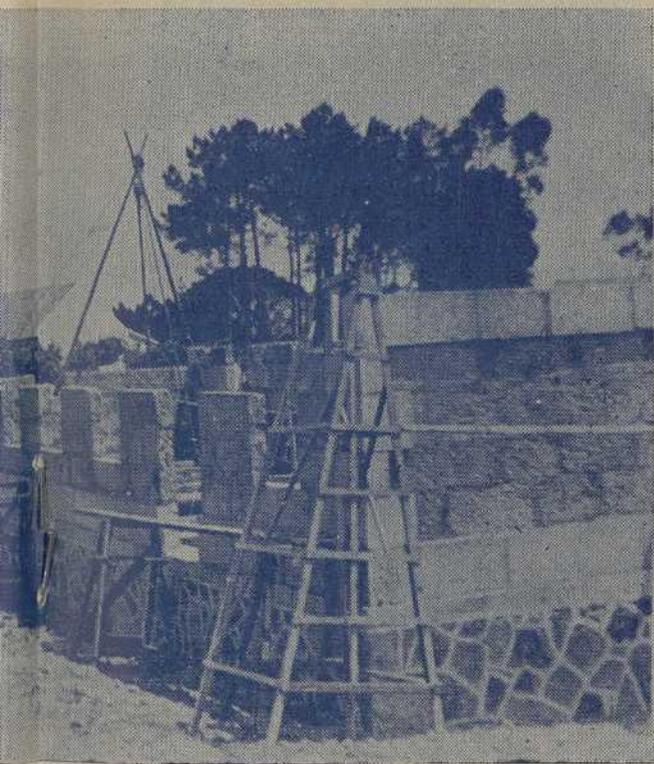
100 viviendas para pescadores en Bayona, con un presupuesto de 2.209.801,13 pesetas.

100 viviendas en Marín, con un presupuesto de 2.617.410,23 pesetas.

30 viviendas para productores de la fábrica de Productos Químicos Atlántica, en Villajuán, presupuesto 1.035.732,38 pesetas.

117 viviendas para pescadores, en Bouzas, con un presupuesto de 3.367.961,18 pesetas.

(Continúa en la pág. 35).



Hogar está construyendo en Cangas de Morrazo.

LA MUERTE DE UN POETA

EGAS MOÑIZ

Por MANUEL FIGUEIRIDO FEAL

LA saudade, la morriña, la melancolía que el gallego experimenta lejos de su región o de sus seres queridos, ese agudo dolor interno que hace decaer el ánimo y mina el organismo, cuando, ante lo irremediable, vemos derrumbarse nuestras más caras ilusiones, tiene su perfecta representación en el siglo XII, en la figura de Egas Moñiz. El que no conozca la actividad, la valentía, la hombra de nuestros paisanos en los diferentes lugares de la Tierra y en los distintos tiempos; el que ignore la idiosincracia del gallego, puede interpretar esos accesos casi como una muestra de cobardía, de debilidad, cuando sólo se deben al arraigo de sentimientos profundos y nobles (amor a la tierra, a la familia, a la mujer de nuestras ilusiones) al verse truncados por un obstáculo contra el que es imposible luchar.

Reinando en Portugal Don Alfonso I (1139-1185), existía en aquella corte un caballero gallego valiente, gallardo y emprendedor. Nieto de Egas Moñiz el Gasco e hijo de Muniño Hermínguez, parecía haber heredado de sus antepasados la prestancia y las bellas cualidades que adornaban su persona. Las damas más destacadas de la capital lusitana, habían puesto sus ojos en la arrogante figura de Don Egas, que, entre sus méritos sobresalientes, poseía el de versificar con facilidad y cantar con gracia y sentimiento; pero él parecía no fijarse en el mudo lenguaje de aquellas miradas, hasta que se encontró con la singular belleza de Doña Violante, la dama más graciosa y distinguida de la reina Mafalda. No tardó el amor en hacer presa en el corazón de ambos jóvenes, y con ello empezó el idilio más tierno, más sentimental, más apasionado... La felicidad y ternura de aquellos venturosos días, inspiraron al trovador y le indujeron a componer canciones impregnadas de alegría y de ilusión en las que narra las gozosas incidencias de sus sentimentales relaciones.

Pero no hay ventura duradera. Sin que sea la volubilidad un atributo exclusivo del sexo femenino, hay que reconocer que es más frecuente en las mujeres que en los hombres. Este mismo defecto hizo que Doña Violante variase inexplicablemente su actitud y sus sentimientos hacia el enamorado galán. Quizás el hecho tenga su explicación para los que sostienen que el hombre (con perdón del bello sexo) nació para dominar y la mujer para ser dominada, pues dirán que, rendido el joven por los encantos de la dama, pasó a ella el dominio, lo que hizo decaer su pasión. Sea ello lo que fuese, el caso es que, cuando el doncel se creía más seguro de ver su amor correspondido, empezó ella a tomar relaciones con un castellano, con el cual contrajo matrimonio al poco tiempo, demostrando desde entonces públicamente la pasión que sentía, al parecer, por su esposo.

La desesperación de Moñiz no es para ser descrita. Si la cabeza dominase al corazón, es posible que el joven dirigiese una mirada compasiva al marido, a la vez que lanza una sonrisa de olímpico desprecio a la esposa. Pero el pobre enamorado, dominado por su pasión y contenido por escrúpulos morales, se entregó a la melancolía y empezó a componer, cual un precursor de Macías, trovas quejumbrosas, lamentándose de la infelicidad de su prometida. Pasaban los días y la tristeza aumentaba paralelamente a la palidez de su rostro, al amaratamiento de sus ojeras y a la delgadez de su cuerpo. Pero le quedaba todavía un fondo de energía, que le llevó a alistarse para la guerra. Mil valerosas hazañas jalonan esta época de su vida (¿quién ignora el papel que el amor desempeñó en las campañas de Gonzalo de Córdoba?): con gran intrepidez y valor desafió a la muerte, a la que buscaba sin temor; pero el fragor de los combates no apagó la intensidad del recuerdo ni borró la melancolía de su mirada. Y así, al dejar las armas, volvió a arrancar a su lira los más patéticos sonos. El dolor de su alma, hacía languidecer su cuerpo; el pesimismo más exagerado daba un color sombrío a sus versos y hacía que soportase como una carga aquella existencia que había despreciado en las batallas y que pusiera al servicio de su amada, aquella vida que ya consideraba sin objeto y que se resistía a abandonar su envoltura carnal, cuya debilidad iba en aumento de día en día. En sus accesos febriles, repetía como una queja, como un reproche, como un lamento, el nombre de su amada, a la vez que solicitaba que la muerte, piadosa, viniese a poner fin a su tormento.

Una lluviosa y cruda noche invernal, una noche de esas en que la faz de los cristales, como contagiada de dolor, dejaba resbalar grandes lágrimas, y los negros nubarrones parecían enlutarlo todo, la parca obedeció a la llamada del desesperado joven, que apareció a la mañana siguiente yerto en su lecho.

Recibió sepultura en el monasterio benedictino de Sosa, entre lúgubre tañido de campanas, cantos funerales (lentos y melancólicos como sus postreras composiciones), rezos de sus deudos y amigos y bisbiseo de oraciones en labios femeninos, quizás aquellos mismos labios ávidos por aceptar antes amorosas proposiciones, que él no había proferido.

En el hogar de Doña Violante, frío, a pesar de todas las apariencias, se recibió la noticia de estos sucesos. El adagio popular de "Dime de qué alardeas y te diré de qué careces", se le podía aplicar a esta mujer. No sé que morboso sentimiento le llevaba a manifestar a su marido, cuando se encontraba en presencia de su antiguo prometido o

(Termina en la página 34).



PONTEVEDRA.—Grupo de bellas señoritas que fueron premiadas en el baile de disfraces celebrado en el Círculo Mercantil e Industrial.

(Foto Martín).

LA CORUÑA.—Homenaje tributado al Director de la Escuela de Artes y Oficios, Don Fernando Cortés (x), por los profesores y alumnos de dicho centro de enseñanza.—(Foto Cancelo).



LA CORUÑA.—Maestras y Maestros nacionales que obtuvieron plaza en la última promoción, al salir de la clausura de un curso del Frente de Juventudes.—(Foto Cancelo).

LA CORUÑA.—Grupo de Odontólogos de Galicia que celebraron con diversos actos la festividad de su Patrona Santa Apolonia.
(Foto Cancelo).



FIESTAS DE SOCIEDAD EN LA CORUÑA

(FOTOS CANCELO)



ARRIBA: Distinguidas señoritas coruñesas que hicieron su presentación en sociedad en el baile de etiqueta del Casino.—ABAJO: Un animado grupo de concurrentes al baile de etiqueta del Casino, celebrado en el teatro «Rosalía de Castro».



Grupos de niños que fueron premiados en el baile infantil de la Asociación de la Prensa



CORREVEDILE



HACE algunos días se originó en el café del popular Club Artístico de Ribadavia una bronca de padre y muy señor mío por un quitame allá esas pajas.

El escándalo trascendió de tal modo, que la Directiva se vió en el caso de convocar a una reunión extraordinaria, con objeto de discutir la posible expulsión de la Sociedad de los alborotadores.

Uno de los directivos, que no conocía del suceso más que una vaga referencia, hizo uso de la palabra, una vez abierta la sesión:

—Creo, señores, que antes de tomar alguna determinación—dijo—, sería conveniente clarear el caso.

EL famoso humorista vigués Luis Taboada se quedó profundamente dormido mientras un dramaturgo inédito le leía una obra.

Cuando el autor acabó la lectura y pidió su opinión a Taboada, éste dijo que la obra era malísima.

—Pero si no la ha oído usted porque estaba durmiendo.

—Pues por eso, porque también el sueño es una opinión.

HABÍA en una ciudad gallega una Peña de café formada por cuatro catedráticos. Uno de ellos era soltero y dueño, por añadidura, de un capital de tres millones de pesetas. Los otros tenían, en cambio, varias hermanas muy guapas, aspirantes todas ellas a la mano del rico soltero, el cual, naturalmente, estaba considerado como un mirlo blanco.

Pero he aquí que un buen día aparece casado nuestro hombre con una mujer espantosamente fea, sin que nadie tuviese noticia de aquel noviazgo sorprendente.

Al reunirse, otra vez, los cuatro profesores en el café, después del «fausto acontecimiento», los compañeros de tertulia se pusieron a la-

mentar delante del recién casado la ocurrencia peregrina de aquel matrimonio, lamentando que hubiera dado aquel paso decisivo y haciendo ligeras alusiones a la fealdad de su cónyuge.

El interesado, tras media hora de «aguantar mecha» en silencio, exclamó:

—Miren, no se cansen más; yo les digo a ustedes lo que Jesucristo a las hijas de Jerusalem: «No lloréis por mí, llorad por vuestras hermanas».

HARÁ cosa de veinte años, tomó posesión de una importante Cartera ministerial un ilustre hombre público gallego, que además de «genial» gozaba fama de tener mucho «genio».

El día de la posesión, cuando quedó solo, en su grandioso despacho (después del ceremonial acostumbrado), acuciado por su temperamento nerviosísimo y activo, quiso informarse del estado del Ministerio, y dar pauta al mismo tiempo de su criterio en todos los aspectos del mismo, conversando extensamente con los Directores generales, que eran técnicos todos los de aquella casa y al efecto, empezó por llamar a uno de ellos, lo que efectuó oprimiendo el botón correspondiente, según indicaba el cuadro de timbres que había sobre su magnífica mesa; pero el Director requerido no llegó; llamó a otro y a otro, con el mismo resultado negativo; llamó entonces a su Secretario por el mismo procedimiento, y al portero mayor, y no acudió nadie. Molesto, indignado, se levantó el Ministro de su sillón y llegando a la misma puerta del despacho, llamó a voces al portero mayor.

—¿No ha oído usted el timbre? —gritó furioso a éste.

—No, señor Ministro.

—¿Entonces es que esto (señalando al cuadro) no funciona? ¿Cómo no está arreglado?

—Vamos a ver (dijo cachazudo el portero mayor); con permiso de V. E. ¿A quién quiere llamar el señor Ministro?

—Al Director X.

(El portero mayor apretando el botón correspondiente).—Así se foca, señor Ministro.

(Efectivamente, se presentó el Director requerido).

—¿Entonces?—dice el Ministro.

—Entonces es, que una cosa es ser Ministro y otra saber tocar los timbres.

CORRE el año 1874; estamos en un pueblo escondido entre las abruptas montañas del Maestrazgo, región encendida por la guerra civil carlista. Una mañana del crudo invierno, cuando el sol aún no ha asomado por detrás del alto pico del Mediodía que linda con el villorrio, suenan las campanas de la vieja torre tocando a rebato; el alguacil, rodeado de curiosos, vocea un bando por las esquinas; los vecinos, arropados en sus viejas mantas, forman corrillos en las callejas comentando algo extraordinario; los regidores acuden presurosos a las Casas Consistoriales; un hálito de terror se cuele por entre las puertas y ventanas de las añosas casucas, asustando a las comadres y a los chicos; ¿qué pasa?

La comunicación que en tales angustiosos momentos dicta el monterilla del pueblo en la Alcaldía al secretario del Concejo, dirigida al Gobernador civil de la provincia, nos lo descubrirá; dice así:

«Ilustrísimo Señor:

Al amanecer del día de hoy se han visto por el sacristán de esta parroquia, desde lo alto del campanario, como avanzan hacia el pueblo, por el viento Norte, numerosas tropas carlistas; al mismo tiempo ha descubierto, también, como vienen hacia este poblado, por el viento Sur, las valientes tropas del Gobierno.

Si se juntan las unas con las otras, Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años...»

ORO VIEJO

TRISTES RECORDOS

Un-ha tarde alá en Castilla
Brillaba o sol cal decote
N' aqueles desertos brila.
Craro, ardoroso e insolente
Con perdón d' él, pois n' é modo
Aquel de queima-l-a xente.

E secar con tales bríos
A probe inxeliña pranta,
A fonte, os sedentos ríos.

Un-ha tarde, ¡ou que tristeza
M' acometeu tan traidora,
Véndom' en tal aspereza!

¡A dónde vín a parar!
Pensaba mirand' o ceo
Par'a terra non mirar.

Por qu' o ceo era, eso sí,
Un mais ou menos azul,
Com' o que temos aquí.

Mentras que' a terra ¡bon Dios!
Señor, ¿posibre será
Que aquela á fixeses vos?

Mais ¿por qu' estrañarme tal
S' as cousas que vos facés
Jamás as facedes mal?

Fixestes tan tristes llanos,
Mais fixécheos, Dios cremente,
Soyo para os castellanos.

¡Ayl cada pomba ó seu niño,
Cada conexo ó seu tobo,
Cada yalma ó seu cariño.

Aquesto m' eu repetía
N' aquela tarde, recuerdo
De negra melancolía.

E namentras, contempraba
D' a igual, extensa llanura
A terra que branqueaba.

D' o largo pinar cansado
A negra mancha sin término,
D' o puebro ó color queimado.

Y antr' o chan y o firmamento
As nubes de denso polvo,
Qu' iba levantand' o vento.

D' o deserto fiel imaxe,
C' o mesmo alento de brasa,
C' o mesmo ardente coraxe!

O lonxe o mular pasaba,
Viña a tourada mais preto,
A ovella enferma balaba.

E n' o xa queimado espiño
Fuxindo d' o sol ardente
Pousábase o paxariño.

¡Dios mío, que ansia cativa!
Pesaba en mín a tristeza
Cal se m' enterrasen viva.

Lembranzas d' a terra hermosa,
Calmá c' a vosa frescura
As penas d' alma chorosa.

Por qu' ese sedento río
Envolto en malinas brétemas,
Dá callentura, dá frío.

De pronto oín un cantar,
Cantar que me conmoveu
Hastra facerme acorar.

Era á gallega canzón,
Era ó *alalá!*... que fixo
Bater o meu corazón.

Con un extraño bater
Doce, com' o ben amar,
Fero, com' o padecer.

De polvo e sudor cubertos
C' a fouce ó lombo, corrian
Por aqués campos desertos,

Un fato de segadores...
¡Y eran eles, eran eles,
Os meigos d' os cantadores!

¡Adios, pinares queimados!
¡Adios, abrasadas terras
E cómaros desolados!

Pechei os ollos e vín...
Vín fontes, prados e veigas
Tendidos o pé de mín.

Mais cand' a abrilos tornei,
Morrendo de soidades,
Toda á chorar me matei.

E non parei de chorar
Nunc' hastra que de Castela
Ouvéronme de levar.

Leváronme para n' ela
Non me teren qu' enterrar.

ROSALÍA DE CASTRO.

NAI CHOROSA

¡Qué noite aquela en que eu a vín gemindo!...

¡Qué noite aquela en que eu a vín chorar,
A triste nai d' un picariño lindo,
Que a horrible Parca veuno a gadañar!...

No seu regazo a morta criatura
Como a Virgen da Angustia a Jesús tén;
Así desindo, chea de amargura:

¡Ai meu filliño, eu morrerei tamén!...

¡Eu morrerei! porque vivir non podó
Sin ver teus claros ollos alumear...
Sin verte rir, que meu placer foi todo,
E aquel teu tan gracioso rebuldar.

Ja non «mamá», ti me dirás, meu neno,
Nin nestes probes peito ti porás,
Meu coitadiño, o labio tan pequeno,
Nin as mansiñas neles pousarás.

¿A quén agora a quén, miña prendaña...
A quén, miña joiña, llos darei?...

¡Morra eu!... ¡morra eu!... ¡seque a fontaña

En que bebeu este ángel que adorei!...

¡Adios, meu corazón!... adios, miniño,
¡Lus dos meus ollos, meu garrido amor!...

¡Adios ja para sempre, meu filliño!...
¡Vas para a cova!..., déixasme... ¡ai dolor!

Deixas á tua mai... non, non-a deixes...
Queda con ela, queda... ¿qué é quedar

Si non te vas, meu ben?... non mais m'aqueixes...
Tí dormes... ¿né verdá?... voute arrolar.

Eh, eh, miniño, eh... durme, ruliño...
Pero fame terás... toma d' aquí...

¡Qué fríos tél-os labios, queridiño!...

¡Vállate o ceo!... ¿por qué estarán así?...

¡E as mans... e todo... e tí non tomas... oitel!...

¿Non me dises nanai?... ¿por qué razóns?...

¡Louca son!... ¡tí morreche!... ¡negra noite!...

¡¡Ai meu filliño, para sempre adios!...

ALBERTO CAMINO.

La vida teatral en Pontevedra

Por PRUDENCIO LANDIN

I.

Nuestros primeros Teatros

MERECE este tema la perpetuidad de una crónica para que el público conozca como se ha desenvuelto la vida escénica en Pontevedra, desde que los cómicos actuaban en las plazas, en los corrales y en los atrios de las iglesias hasta que hemos tenido el primer Teatro. Comedias y farsas tenían antes de 1848 por escenario determinados lugares de la localidad: la Plaza de la Alhóndiga, la de Teucro, la de la Herrería, el exconvento de Santo Domingo, inmediato a las ruinas de su templo y algún corral espacioso de propiedad particular. Desde luego el P. Sarmiento en su notabilísima descripción de Pontevedra—1753—dice que aquí no había «casa de comedias» y que las representaciones se hacían en la Plaza de la Alhóndiga.

Venían las compañías a Pontevedra unas veces por cuenta propia y otras contratadas con motivo de fiestas importantes a propósito del parto de una Reina, de la boda de un príncipe y hasta de la visita pastoral de un Arzobispo de Santiago. Coincidiendo con ciertas grandes festividades, como la del Corpus, se daba preferencia a la representación de Autos Sacramentales.

En el Archivo municipal de Pontevedra constan los permisos concedidos para actuar determinadas compañías en diferentes fechas de siglos pasados. Aquí aparecen a representar, «previa muestra» ante las autoridades, en los años 1596, 1604, 1675, 1698 y 1776, compañías de cierto renombre nacional como las de Hernando de Navarrete, Juan Hurtado, Jerónimo Fernández, Antonio Iglesias y la italiana de Nicola. Esta última dió lugar, durante una representación en 1777 a un conflicto jurisdiccional entre el Alcalde y el Juez que terminó agredándose mutuamente y dispersándose el público que asistía al espectáculo.

La «previa muestra», equivalente a una «censura previa», consistía en dar a conocer parcialmente las obras, los intérpretes y hasta el indumento con que éstos habían de aparecer en escena, acudiendo al efecto al salón de la Casa Consistorial donde la Corporación, asesorada a veces de sesudos eclesiásticos, resolvía los casos. Por efecto de alguna discrepancia entre el Ayuntamiento y el Provisor del Cabildo compostelano dieron con sus huesos en la cárcel de aquella ciudad todos los artistas de la compañía de Diego Vargas en 1607.

El servicio de transporte de las compañías a Pontevedra y demás poblaciones gallegas solía hacerse desde Astorga contratando con los vecinos de Tabladillo récuas de «treinta y ocho cabalgaduras buenas y de buen paso para comodidad de las comediantas» y cargar 150 arrobas de bultos, según reza algún contrato escrito de aquellos tiempos. De la récua a que nos referimos, 15 cabalgaduras eran de silla para las artistas. Atravesaban las compañías de esta suerte los caminos y los montes durante algunas semanas.

A propósito de incidentes entre autoridades, es curioso uno muy ruidoso que se registra en dos actas de 1734. El Ayuntamiento de Pontevedra había, como de costumbre, instalado un palco en uno de aquellos improvisados teatros. El Gobernador, en el momento de comenzar la representación, lo ocupó inesperadamente

con su familia, dando el suceso lugar a un violento cambio de comunicaciones y a una sesión extraordinaria municipal. En uno de esos escritos decía el Alcalde al Gobernador: «El Alcalde, que ejerce autoridad real y ordinaria, no puede faltar a las diversiones públicas y el Ayuntamiento está dispuesto a solicitar una aclaración de S. M. la Reina por dignidad propia. En vista de ello remitimos a V. S. la adjunta exposición para S. M., rogando la envíe en el correo que sale mañana para Madrid. Tiene muy presente esta Corporación que en el local en que está trabajando la compañía, dispuso para su alcalde y demás individuos de la Corporación un palco, con cuyo objeto mandó los bancos de la Villa, según se acostumbra, y que en el acto de la representación se encontró con que V. S. había dispuesto de ese mismo palco en el cual colocó hasta doce sillas para U. S. y su familia y más personas a quienes hizo el obsequio de colocar en el lugar destinado para la presidencia, poniendo a sus piés los bancos de la Villa que ocuparon algunos vocales del Ayuntamiento por no dar escándalo ni un desaire público a V. S... El presidente y concejales que asisten a los espectáculos por necesidad de su destino (aunque no tengan voluntad de verlos) no deben pagar el asiento. En todas partes asisten gratis porque si pagaran vendrían a satisfacer dinero por ejercer actos de su atribución necesaria... En otros actos como la promulgación del Estatuto Real y funciones en celebración de algún hecho glorioso para el reinado de nuestra Augusta Reina doña Isabel II, el Ayuntamiento tiene el primer puesto y V. S. si se presenta y se incorpora ocupa el primer lugar y nos preside... De todos modos espera el Ayuntamiento la resolución de Su Majestad la Reina...»

No dicen las actas el resultado de esta colisión, pero se desprende de otras que en lo sucesivo tenían palcos independientes el Gobernador y el Ayuntamiento que en aquella ocasión presidía D. Bernardo Suárez Cobián.

No sabemos en que año, se intentó construir un Teatro en el ex-convento de Jesuitas que hoy ocupa la Casa-Hospicio y que antes ocupaba el Instituto. Lo que si sabemos es que en el Archivo del Museo de Pontevedra—copiosa fuente de preciosas informaciones—hay un amplio plano sin fecha ni firma con la siguiente inscripción: «Borrador que manifiesta la planta y sección del teatro que puede construirse en el ex-convento de Jesuitas. Pueden acomodarse 500 personas.»

¿Cuándo tuvo Pontevedra su primer teatro en local cerrado, acomodado expresamente para funcionar como tal? El año 1848 se hicieron con este objeto las obras adecuadas en la casa de D. Francisco Antonio Riestra, en la Plaza de Teucro o sea la última de soportales donde funcionaron hasta hace poco la Sociedad Económica, la Sociedad Artística y la Protectora del Obrero. Era aquella la plaza más céntrica y rancia de Pontevedra porque la cerraban, como un recinto de nobleza y de hidalguía, las grandes casas de los Mariño de Lobera, Aranda, Montenegro y Prego Montaos con sus magníficos escudos blasonados reveladores de la grandeza señorial de nuestro pueblo. Debióse la iniciativa a D. José María Santos caldeado por el ambiente del Liceo Artístico Literario al que daban vida los poetas,

oradores y músicos de aquel tiempo en sesiones literarias, periódicos y conferencias.

Era un coliseo pobre con seis palcos de precaria estructura, unas cuantas filas de butacas pintadas de azul y una gradería de madera destinada a paraíso con cabida para 150 personas, todo ello alumbrado con lámparas de petróleo y una araña central con velas que el conserje ascendía y descendía por medio de una cuerda. El decorado era obra de Federico Guisasaola y más tarde de Demetrio Durán, que tanto laboraron y brillaron en Pontevedra con sus geniales disposiciones artísticas.

Acostumbrado el público a las funciones al aire libre y conservando el resabio de ciertas licencias, como la de interrumpir a los cómicos y arrojarles dinero, abundaron en los primeros momentos del primer teatro faltas de comedimiento de todas clases. Se cuenta que alguna vez no faltó quien, en compañía de sus familiares, disfrutara de una magnífica empanada durante cierta representación. El periódico «El Progreso» de 4 de Marzo de 1866, al reseñar una función de la compañía dramática de Egea, llama la atención de las autoridades para que prohíban que los espectadores lleven perros al teatro. El Ayuntamiento en sus Ordenanzas de 1850 se creyó en el caso, dándose cuenta de las circunstancias, de consignar un artículo que dice: «Siendo el Teatro el sitio donde más se refleja la cultura, se recomienda a los concurrentes el posible aseo en el traje. Desde que se levante el telón, todos permanecerán sentados y descubiertos y ninguno dará golpes en el suelo o banco con el bastón o paraguas, ni proferirá expresiones que puedan ofender. Los concurrentes, sin distinción de clases, fueros ni «sexo», se abstendrán de fumar dentro de la sala, palcos, escalas y corredores.»

Apesar de la modestia de aquel teatrillo, pasaron por él las más notables compañías de ópera, comedia y zarzuela de España y aun del extranjero. Figuras como la gran trágica Adelaida Ristóri y tiples como Carolina Civili, ambas italianas de primera categoría, actuaron con sus compañías en el humilde escenario de la Plaza de Teucro. Allí oyeron nuestros antepasados, por primera vez acaso, «El Trovador», «Traviata», «Hernani» y otras obras que habían dado fama universal a la Civili en los coliseos de Europa y América.

Se conservan programas de aquel tiempo anunciando las zarzuelas españolas «Jugar con Fuego», «El Diablo en el poder», «Las Hijas de Eva», «Un tesoro escondido», «El salto del Pasiago» y otras por la compañía Monsalvez que abrió un abono de diez representaciones.

Allí tocó por primera vez en público, en una función benéfica, aún adolescente, vestido de marinero, acompañado de la consumada pianista Carmen Sancho Méndez Núñez, Pablo Sarasate, que residía en Pontevedra —1852— siendo su padre Director de la banda militar de Aragón. Allí actuó por vez primera también Carlos Sobrino que luego llevó el nombre de Pontevedra, unas veces solo y otras acompañando al piano a Sarasate, por esos mundos. Allí, en los años 76, 77 y 78, se representó el apropósito «La muerte del Urco» como final de aquellas fiestas carnavalescas de las cuales se habla a través de las generaciones como una de las manifestaciones más grandes del humorismo y del arte pontevedrés. Allí se celebraron los primeros Juegos Florales de Pontevedra donde pronunciaron sendos discursos y leyeron versos Antolín Esperón, Marcial Valladares, Rodríguez Seoane y Alvarez Giménez en un escenario lleno de flores y muchachas hermosas, todo ello presidido por dos magníficos lienzos pintados por Guisasaola con los retratos de los Padres Sarmiento y Feijóo.

¿Quién no oyó hablar de aquella Sección de Declamación y Música del Liceo en la cual figuraban las personas más selectas? Aquella lucida juventud, que hasta entonces declamaba, cantaba y tocaba en el reco-

gimiento de las casas principales, acudió al Teatro recién inaugurado, siempre a beneficio de la caridad, singularmente del Hospicio, instalado pobremente en el exconvento de Santo Domingo, desde el cual salía de vez en cuando la voz suplicante de la inolvidable Sor Rafaela pidiendo auxilio para sus niños.

Aquellos aficionados, en Abril de 1865, hicieron repetidas representaciones, cada vez más triunfales, del drama «Una ausencia» y de la zarzuela «El Grumete», cantando además trozos de «Rigoletto», «Catalina» y «Elixir de Amor». En «El Grumete» tuvo un papel destacadísimo Teresa Riestra, que cantaba primorosamente, haciendo maravillas además, tanto en esta obra como en otras, Lola y Ramona Campo, Lola Escalada, Candelaria Heres, La Riega, Núñez Pazos, Mirelis, Argibay, Sobrino, Romeu, Radio, Estrella Berridy, Elvira Regueiral, Matilde Posada y los jóvenes Renato Ulloa, Rogelio Lois, Nicanor Rey, Méndez Núñez, Arias, Carlos Méndez, Renato Juez, Fontán, Bernardo Rubio, Miguel Simán, Marcelino Vázquez, Remigio Hevia, Cisneros, Couto, Saez y otros.

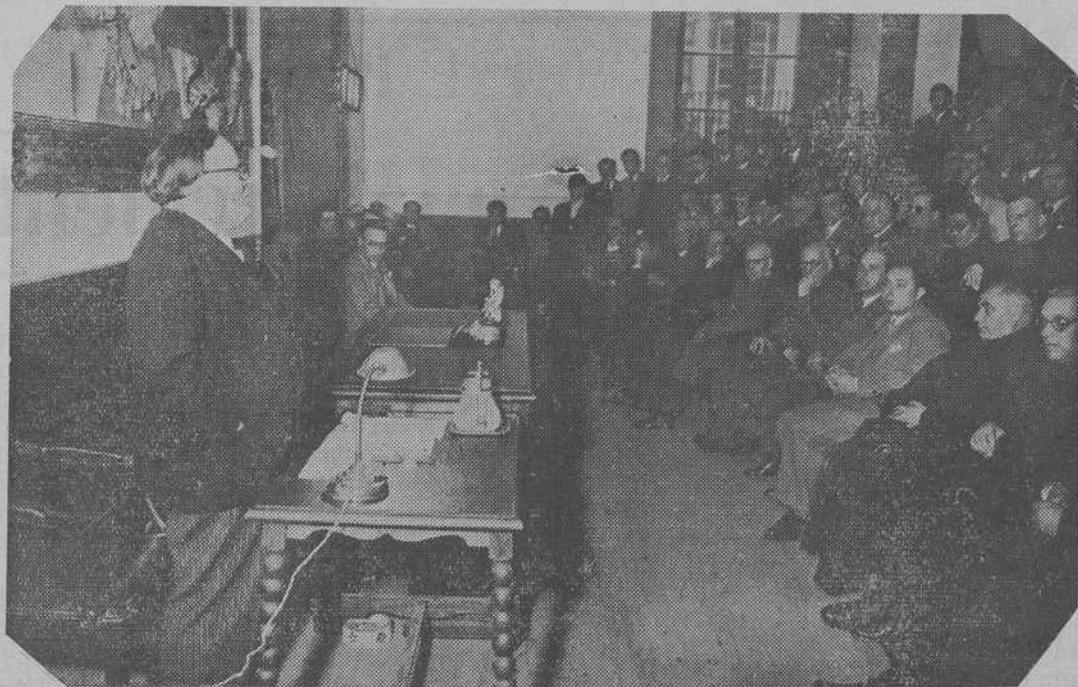
Más de una vez esta Sección representó «El Valle de Andorra», obra de gran espectáculo y lucimiento, en la que tomaron parte, además de Teresa Riestra, el tenor Domench, el barítono Arecos y el bajo Carlos Ulloa que años después había de figurar en las más destacadas compañías de ópera y saborear ovaciones sin cuento en los teatros de Europa y Cuba, pasando antes por la Scala de Milán. En esta representación, que se repitió algunas veces, tomaron parte también Renato y Lisardo Ulloa, Guisasaola y Paco Riestra López, que hizo de sargento Lirón. En el mismo Teatro se cantó un acto de «Luchía» en que figuró como partiquino el primer Marqués de Riestra. Dirigía la orquesta Prudencio Piñeiro, inspirado compositor, que fué uno de los elementos más notables de aquella época, agrupando bajo su batuta a aficionados tan distinguidos como Paco Hernando, Murgartegui, Verdes, Malvar y Tiscar, que al terminar las funciones acudían a obsequiar a las bellas aficionadas con serenatas y dejaban en sus balcones ramos de flores y bolsas de confites.

Nuestros escritores locales estrenaron en aquel coliseo con ruidoso éxito sus producciones: Andrés Muruáis «La muerte del Urco», Alvarez Gimenez «Payo Gómez Charino» y «A bordo del Numancia» conmemorando las hazañas de Méndez Núñez en el Callao y Claudio Cuveiro «Furor de Asociaciones» en cuya obra se reflejaba el ambiente emprendedor de Pontevedra en aquella época donde se luchaba ya por el ferrocarril y otras conquistas progresivas. Al salir los actores a recibir las aclamaciones del público, solía entrar en el escenario a ofrecerles coronas y albums, un atildado y elegante joven, casi un niño: Adolfo González Regueral, que años después fué secretario de nuestra Audiencia.

En aquel local se hacían los ensayos de las orquestas, orfeones, aficionados y preparó Piñeiro los coros de las comparsas del Urco organizadas por Andrés Muruáis, de tan grata recordación por sus actividades literarias y sus trulentas iniciativas que constituyen una página movidísima de la vieja Pontevedra.

Además de las personalidades, ya citadas, que andando el tiempo figuraron en la primera fila de los artistas españoles, allí actuó un muchachito que ha sido gloria de las letras: Leopoldo Alas, que inmortalizó su nombre como crítico y novelista con el pseudónimo de «Clarín». Tenemos a la vista un prospecto de Mayo de 1863, procedente del archivo del laboriosísimo investigador pontevedrés don José Millán, donde se anuncia la representación de un monólogo de «El Zapatero y el Rey» por Leopoldo Alas. Este en efecto, había residido en Pontevedra con su familia en aquellos años. Según el mencionado programa tomaron parte también en la

(Termina en la página 30).



SANTIAGO.—El profesor Walter Starkie, Director del Instituto Británico de Cultura en España, durante la brillantísima conferencia sobre Cherstenton dada en la Universidad.



VIGO.—El Sr. Obispo de la Diócesis en el acto de la bendición del Hogar «Ruíz de Alda», de guías y cadetes del Frente de Juventudes, instalado en la calle de Carral.



VIGO.—Las autoridades y jerarquías provinciales y locales en el patio de la Residencia de los PP. Salesianos, en el acto de la imposición de brazaletes a los camaradas de las Organizaciones Juveniles de Franco.



VIGO.—Administración de loterías donde fué vendido el número agraciado con el segundo premio en el último sorteo del mes de Febrero.



MARIN.—Concurrentes al homenaje dedicado al Ilustrísimo Sr. D. Serapio del Casero y Menéndez, Juez de Primera Instancia e Instrucción de Pontevedra, con motivo de su ascenso a Magistrado de Audiencia Territorial, destinado a Oviedo.

FINISTERRE

Vigía de la Europa Occidental

EN el amanecer de un pretérito día de gravosa niebla, cuando los débiles rayos del sol que nace luchan por vencer tan sensible opacidad, Nerio, el promontorio de imponente y pétrea figura, despiértase contemplando como sobre las inquietas aguas que perennemente lavan sus piés, verilean frágiles barquichuelas de mimbres y cueros tripuladas por los temerarios aborígenes en sus cotidianas faenas de pesca; pero como estas gentes sencillas no alteran la monotonía de su existencia ni saben augurarle el futuro de su destino geográfico en lo universal, Nerio, después de cada jornada de extasiar su vista en el lejano beso azul, que se dan allá en el horizonte infinito el cielo y el mar, llegada que es la noche, súmese en un profundo sueño al conjuro de la melodía que forman los sonos de olas y vientos al chocar fuertemente con su gigantesca y escarpada molc. Y así, año tras año, por centenares, transcurre de un modo indolente su ignota y oscura vida.

Hasta que en otro alborear más limpio y diáfano, al tiempo de posar su vista sobre su líquido imperio, sorpréndese al admirar desconocidas embarcaciones que para él semejan grandes peces de múltiples y caprichosas alas: son las galeras fenicias que con sus blancas e hinchadas velas llegan audazmente a sus dominios por vez primera, después de franquear las mitológicas columnas de Hércules, que, cual jambas de invisible y misteriosa puerta, cerraban el paso al sagrado y virginal Océano. Pronto, como gran soberano de las aguas, su cresta altiva se corona por sencillo faro que alimentan rojas llamas, y sus ojos ya pueden percibir en la nocturnidad, aunque levemente, el espumoso batir de las airadas olas; y en su vida principia una aureola de misticismo pagano al erigir aquellos intrépidos navegantes, sobre su cúspide, un templo en honor de sus dioses: el "Ara Solis". Y su gloria se acrecienta, aún más, cuando el sublime e inmortal Homero sitúa los Campos Eliseos en los últimos confines de la tierra y la puesta del sol en sus mares...

Pasan los tiempos y su fama se agiganta a medida que lo cruzan naves griegas, cartaginesas y romanas, siendo los latinos los que más lo admiran como ocaso, "non plus ultra" y fin de la tierra, patentizando esta admiración la referencia histórica de que el mismo Junio Bruto, cuando llega con sus huestes en el año 150 (a. de J. C.) a pisar su sólida mole, "no se volvió atrás sin ver el sol sumergirse en el mar y el fuego celeste ahogarse en sus aguas". Desde este instante el Promontorio Nerio troca su primitivo nombre por el actual de Finisterre, y su ingente presencia continúa imparable contemplando con místico arrobó, el inmenso piélago donde se hundieron, en tiempos lejanos, fabulosas Atlántidas...

Y llega un 12 de octubre de 1492, fecha gloriosamente española reservada por la Providencia, y

en el rompe Colón el hechizo de su misterioso punto "finisterrae", haciéndole perder para siempre su título de soberano de tierra postrera; pero como la Civilización es Vida, por esta pérdida de romántico apartamiento, le confiere el altísimo puesto de atlántico vigía en sus caminos de avanda hacia las envidiables Américas y le aviva más la luz a la torre de fuego que corona su cresta, al objeto de que pueda orientar en su ruta a las heroicas carabelas, que con el emblema de la señal del cristiano en su velamen, la palabra de Rey en los labios y la de Patria en el corazón, no temen distanciarse de costas de las más bravas que posee el planeta ni enfrentarse con el más fiero de sus mares, en la noble ambición de ser los primeros de una raza inmortal en la forja de espirituales imperios de Hispanidad...

Y el que fué tenebroso Océano medioeval para los antiguos pueblos, va siendo lentamente domado por el hombre moderno a medida que éste perfecciona sus medios, hasta convertir a sus aguas en dilatadas arterias del contemporáneo comercio intercontinental, pudiendo ver Finisterre como a su altura se reflejan, en el nitido espejo de su mar, los colores de todas las naciones marítimas del orbe transportando las más variadas riquezas, y oír, entre vientos mareros, las sonoridades de todas las lenguas del mundo.

Y el Progreso, para que pueda cumplir con fidelidad su misión de gran vigía atlántico, le transforma su ardiente corona de fuego por petrolífero faro, primero, y después, por refulgente semáforo eléctrico; y con el fin de que su voz, muda en tantos siglos, pueda ser percibida por los navegantes durante la noche tormentosa, fuerte sirena lanza, como un alerta, agudísimas notas a través del espacio.

Finisterre, en su larga vida, también sabe y conoce de horas de paz, de amargura y de dolor. De venturosa paz aquellas cuando bajo el sol de los días primaverales, batallones de olas lamen mansamente sus ásperos cantiles sobre los que millares de blancas gaviotas anidan amorosas entre alegres graznidos, mientras por el cóncavo horizonte azul transcurren los navíos que dejan plateadas estelas en su rápido caminar por el bienestar de los pueblos; y de amargura y dolor esas invernales en que los marinos, perdido su rumbo entre temporales y nieblas, claman angustosamente por su presencia lanzando esperanzados S. O. S., y estas otras en que Marte y Neptuno, confabulados con el funebre fantasma apocalíptico, llevan la muerte a sus dominios en grises siluetas de flotantes masas de acero, pincelando, su fría y azulada superficie, de bermejo color, con la ardiente sangre de una generación merecedora de mejor suerte.

BERNARDINO DE SIGRAS

EL MIEDO

Por DON RAMON DEL VALLE-INCLAN

Iniciamos en este número la reproducción de trabajos literarios de nuestros grandes escritores desaparecidos, maestros de las letras castellanas, antiguos y modernos, con que, junto a la página lírica de «Oro viejo», rendimos un tributo de admiración y de recuerdo a su memoria gloriosa e inmarcesible.

SE largo y angustioso escalofrío que parece mensajero de la muerte, el escalofrío del miedo, sólo lo he sentido una vez. Fué hace muchos años, en aquel hermoso tiempo de los mayorazgos, cuando se hacía información de nobleza para ser militar. Yo acababa de obtener los cordones de caballero cadete. Hubiera preferido entrar en la Guardia de la real persona; pero mi madre se oponía, y, siguiendo la tradición familiar, fuí Granadero en el regimiento del Rey. No recuerdo con certeza los años que hace, pero entonces apenas apuntaba el bozo, y hoy ando cerca de ser un viejo caduco.

Antes de entrar en el regimiento, mi madre quiso echarme su bendición. La pobre señora vivía retirada en el fondo de una aldea, donde estaba nuestro pazo solariego, y allá fui sumiso y obediente. La misma tarde que llegué mandó en busca del Prior de Brandeso, para que viniese a confesarme en la capilla del pazo. Mis hermanas Maria Isabel y Maria Fernanda, que eran unas niñas, bajaron a coger rosas al jardín, y mi madre llenó con ellas los floreros del altar. Después me llamó en voz baja para darme su devocionario y decirme que hiciese examen de conciencia.

—Vete a la tribuna, hijo mio... Allí estarás mejor...

La tribuna señorial estaba al lado del evangelio y comunicaba con la biblioteca. La capilla era húmeda, tenebrosa, resonante. Sobre el retablo campeaba el escudo concedido por ejecutorias de los Reyes Católicos al señor de Bradomin, Pedro Aguiar de Tor, llamado *el Chivo*, y también *el Viejo*. Aquel caballero estaba enterrado a la derecha del altar; el sepulcro tenía la estatua orante de un guerrero.

La lámpara del presbiterio alumbraba día y noche ante el retablo, labrado como joyel de reyes; los áureos racimos de la vid evangélica parecían ofrecerse cargados de fruto. El santo tutelar era aquel piadoso Rey Mago que ofreció mirra al Niño Dios: su túnica de seda bordada de oro brillaba con el resplandor devoto de un milagro oriental. La luz de la lámpara, entre las cadenas de plata, tenía tímido aleteo de pájaro prisionero,

como si se afanase por volar hacia el santo.

Mi madre quiso que fuesen sus manos las que dejasen aquella tarde a los pies del Rey Mago los floreros cargados de rosas, como ofrenda de su alma devota. Después, acompañada de mis hermanas, se arrodilló ante el altar. Yo, desde la tribuna, solamente oía el murmullo de su voz, que guiaba moribunda las avemarías; pero cuando a las niñas les tocaba responder, oía las palabras rituales de la oración.

La tarde agonizaba y los rezos resonaban en la silenciosa obscuridad de la capilla, hondos, tristes y augustos, como un eco de la Pasión. Yo me adormecía en la tribuna. Las niñas fueron a sentarse en las gradas del altar; sus vestidos eran albos como el lino de los paños litúrgicos. Ya sólo distinguía una sombra que rezaba bajo la lámpara del presbiterio: era mi madre; sostenía entre sus manos un libro abierto y leía con la cabeza inclinada. De tarde en tarde, el viento mecía la cortina de un alto ventanal; yo entonces veía en el cielo, ya obscuro, la faz de la luna, pálida y sobrenatural, como una diosa que tiene su altar en los bosques y en los lagos.

Mi madre cerró el libro dando un suspiro, y de nuevo llamo a las niñas. Vi pasar sus sombras blancas a través del presbiterio y columbré que se arrodillaban a los lados de mi madre. La luz de la lámpara temblaba con un

débil resplandor sobre las manos, que volvían a sostener abierto el libro. En el silencio, la voz leía piadosa y lenta. Las niñas escuchaban, y adiviné sus cabelleras sueltas sobre la albuja del ropaje, y cayendo a los lados del rostro iguales, tristes y nazarenas. Habíame adormecido, y de pronto me sobresaltaron los gritos de mis hermanas. Miré y las ví en medio del presbiterio abrazadas a mi madre. Gritaban despavoridas. Mi madre las asió de la mano y huyeron las tres. Bajé presuroso. Iba a seguir las y quedé sobrecogido de terror. En el sepulcro del guerrero se entrechocaban los huesos del esqueleto. Los cabellos se erizaron en mi frente. La capilla había quedado en el mayor silencio, y oíase distintamente el hueco y medroso rodar de la calavera sobre su almohada de piedra. Tuve miedo como no lo tuve jamás; pero no quise que mi madre y mis hermanas me creyesen cobarde y permanecí inmóvil en medio del presbiterio, con los ojos fijos en la puerta entreabierta. La luz de la lámpara oscilaba. En lo alto mecíase la cortina de un ventanal, y las nubes pasaban sobre la luna, y las estrellas se encendían y se apagaban como nuestras vidas. De pronto, allá lejos, resonó festivo ladrar de perros y música de cascabeles. Una voz grave y eclesiástica llamaba:

—¡Aquí, Carabell! ¡Aquí, Capitán!...

Era el Prior de Brandeso que

llegaba para confesarme. Después oí la voz de mi madre, trémula y asustada, y percibí distintamente la carrera retozona de los perros. La voz grave y eclesiástica se elevaba lentamente, como un canto gregoriano:

—Ahora veremos qué ha sido ello... Cosa del otro mundo no lo es, seguramente... ¡Aquí, Carabell... ¡Aquí, Capitán!...

Y el Prior de Brandeso, precedido de sus lebreles, apareció en la puerta de la capilla.

—¿Qué sucede, señor Granadero del Rey?

Yo repuse con la voz ahogada:

—¡Señor Prior, he oído temblar el esqueleto dentro del sepulcro!...

El Prior atravesó lentamente la capilla. Era un hombre arrogante y erguido. En sus años juveniles también había sido Granadero del Rey. Llegó hasta mí sin recoger el vuelo de sus hábitos blancos, y afirmándose una mano en el hombro, y mirándome la faz descolorida, pronunció gravemente:

—¡Qué nunca pueda decir el Prior de Brandeso que ha visto temblar a un Granadero del Rey!...

No levantó la mano de mi hombro y permanecimos inmóviles, contemplándonos sin hablar. En aquel silencio oímos rodar la calavera del guerrero. La mano del Prior no tembló. A nuestro lado los perros enderezaban las orejas con el cuello despeluznado. De nuevo oímos rodar la calavera sobre su almohada de piedra. El Prior me sacudió:

—¡Señor Granadero del Rey, hay que saber si son trasgos o brujas!...

Y se acercó al sepulcro, y asió las dos anillas de bronce empotradas en una de las losas, aquella que tenía el epitafio. Me acerqué temblando. El Prior me miró sin desplegar los labios. Yo puse mi mano sobre la suya en una anilla y tiré. Lentamente, alzamos la piedra. El hueco negro y frío quedó ante nosotros. Yo vi que la árida y amarilla calavera aún se movía. El Prior alargó un brazo dentro del sepulcro para cogerla. Después, sin una palabra y sin un gesto, me la entregó. La recibí

La vida teatral en Pontevedra

(Viene de la página 26)

velada las señoritas Teresa Riestra, La Riega y Méndez con Ricardo Taboada.

Abundaron entonces agrupaciones artísticas con espectáculos de vetrioloquia, de excéntricos musicales y de proyecciones luminosas por medio del «Poliscopio» que ofrecía al público reproducciones de Tierra Santa, auroras boreales en el Polo Artico y de las principales ciudades del mundo. Una de esas compañías presentó cuadros de los monumentos de Pontevedra y de sus paisajes más hermosos que la concurrencia acogió con admiración clamorosa.

Era muy corriente sortear en los entreactos objetos con que las compañías obsequiaban a los concurrentes y cuyas rifas entregaban al espectador en el momento de recoger su localidad. Tenemos a la vista el programa de una función celebrada el 17 de Enero de 1869 por una compañía italiana señalando los objetos para la rifa: una tarta con castillo, un portamonedas, dos gallinas, dos palomas, una arma de fuego, dos napoleones, una corona de flores y otros por el estilo. Los precios corrientes eran: palcos 30 reales, butacas o lunetas 4 y entrada general 1, 2 y 3 reales, según la importancia de las compañías.

Pasaron los años y aquella casa, número 1 de la Plaza de Teucro, se cerró para Teatro cuando a pocos pasos se levantó, en 1878, el Teatro Liceo. No por eso fué condenada a perpetuo silencio, porque entre aquellos muros ultrajados por la humedad, bajo el viejo soportal, siguieron actuando mucho tiempo —gracias a la ilimitada generosidad de su dueño el Marqués de Riestra— instituciones educativas, la Económica y los orfeones y coros de la Artística, como si la casa fuese el perpetuo refugio del arte y la cultura, en una Plaza que tanta significación histórica tiene a través del tiempo.

temblando. Yo estaba en medio del presbiterio, y la luz de la lámpara caía sobre mis manos. Al fijar los ojos, la sacudí con horror. Tenía entre ellas un nido de culebras que se desaniellaron silbando, mientras la calavera rodaba con hueco y liviano son, todas las gradas del presbiterio. El Prior me miró con sus ojos de guerrero, que fulguraban bajo la capucha

MOMENTOS

La Moda y la guerra química

Por R. GARCIA-VELA

LA moda tiene un sentido histórico indudable. Una historia de la moda sería una historia de la Humanidad.

El guardainfante nace, al parecer, del desliz de una reina apasionada. Después lo adoptarán todas las demás de la corte. De la misma manera, hoy, nos ofrecen los mercachifles—terribles acaparadores de oportunidades—, en sus escaparates con líneas de quirófano, exóticos complementos a modernas «toilettes» femeninas, que albergan la ilusión de una careta anti-gas en su modesto recato de bolsillo que siempre soñara con ingenuos secretos de enamoradizas y bellas damiselas; virtualizando el paisaje psicológico que sugieren, en un dispar y extraño maridaje, de cosa, parejamente, alerta y confiada.

Simboliza muy bien este remedo —de auténtico y perfecto equipo para la defensa de domésticos pulmones—, al arquetipo femenino actual, parejamente ingenuo, confiado y «vampiresco» en original trasunto. Algo así como el incitante y ñoño recato de las mujeres de Greuze, que las hace más peligrosas en su falsa inocencia.

La moda, pues, encierra, paralelamente a su destino frívolo y ligero, otro más profundo, que nos habla de un estado psicológico del momento.

La moda tiene su lenguaje, su clave—preñada de interrogantes—, que es aventurado—y tentador—desentrañar; como en la mujer el escorzo de su intimidad.

como bajo la visera de un casco.

—Señor Granadero del Rey, no hay absolución... ¡Yo no absuelvo a los cobardes!...

Y salió de la capilla arrastrando sus hábitos talaes. Las palabras del Prior de Brandeso resonaron mucho tiempo en mis oídos. Resuenan aún. ¡Tal vez por ellas he sabido más tarde sonreír a la muerte como a una mujer!...

Curiosidades sobre los APELLIDOS

Recopiladas por ALFREDO SOUTO FEIJÓO

48.—*Se apellida V. ACEVEDO?*
¿Desea conocer particularidades sobre este apellido? Lea:

De origen antiquísimo y de nobleza arraigada en España es este apellido. La paternidad arranca de Francia, pasa muy ligeramente por nuestra nación, llega a Portugal, de donde vuelve a España, y aquí toma carta definitiva de naturaleza. El fundador fué Arnaldo de Bayán, quien desde la Gascuña vino a España en 983 a pelear contra los moros, al servicio de Alfonso V de León, y murió de un saetazo en el cerco de Viseo (Portugal). Su nieto, Egas Comil Bayán, servidor del rey Fernando el Grande, vino a radicar en el lugar de ACEVEDO, tomando de éste el nombre apelativo. Siguiéronle, Pedro Méndez ACEVEDO, al servicio de Fernando el Santo, y participante en la toma de Sevilla. Ruy Pérez de ACEVEDO, al servicio del rey don Dionís de Portugal, fué uno de los que sentaron las bases para la paz entre las dos naciones peninsulares. Diego de ACEVEDO Fonseca y Ulloa casó con doña Francisca de Zúñiga, condesa de Monterrey. Su hijo, Alonso ACEVEDO y Zúñiga, fué señor de estados y mayorazgos, pertiguero mayor de Santiago y gran servidor y acompañante del emperador Carlos I. Gaspar de ACEVEDO fué virrey, Capitán General de Méjico y Gobernador de los reinos del Perú. Diego de ACEVEDO, mayordomo de Felipe II.—Y León de ACEVEDO, estuvo al servicio de los Reyes Católicos en la toma de Granada.—Sinónimo a este apellido es ACEBEDO.

ARMAS.—En campo de oro, un acebo de sínople, con un lebril blanco atado al tronco del acebo.

49.—*¿Se apellida V. AMAD?* *¿Se escribió así siempre?* *¿Tiene que ver algo con el verbo amar?* *¿Es español?* Lea:

AMAD es la corrupción castellanizada del AMAT, siendo éste en realidad el apellido.

Bertrando, hijo segundo de Guesberto, conde de Ampurias en 924, nieto del conde Sunyer de la estirpe de Baviera, casó con Amata o Amada de Llers, y de este matrimonio nació

Contestación a las consultas de los siguientes lectores:

Sr. Bieytes Acevedo, de Verín (Orense); Srta. María de las Nieves Vilas, de Carril; Sr. Pazos Brandín, de Verín (Orense); D. Manuel Fabeiro Gómez, de Noya; Sr. Bieytes Fontao, de Verín (Orense); D. C. A. de la Fuente, de Orense; Sr. Vázquez Gúlfas, de Beariz (Orense) y señor Amad, de Carril.

Rennico AMAT o AMAD, proge de Vallés. Guillermo AMAT, un descendiente, fué gran privado de doña Ermesinda, esposa del conde Borrell.—Muchos descendientes sirvieron a los reyes Alonso, Jaime I, Pedro III y Jaime II.—Ramón AMAT o AMAD fué gobernador en Cerdeña por cuenta del rey Fernando el Católico. Pedro AMAT fué Gran privado del rey don Martín, y cedió un terreno para la edificación de la iglesia del Pino en Barcelona. Jaime AMAT, virrey en Cerdeña. Y Manuel AMAT o AMAD, caballero de Santiago, Gran Maestre en Malta y Capitán General de Chile.

ARMAS.—Escudo de azur, con un sol de oro cantonado de cinco estrellas de seis puntas de plata.

50.—*¿Se apellida V. BIEYTES?*
¿Existen apellidos similares? Lea:

BIEYTES, BIEITES, VIEYTEZ y VIEITEZ son sinónimos, e indistintamente los hemos visto escritos en documentos. Ahora bien, los terminados en S, más propiamente son gallegos, y los en Z portugueses.

Para encontrar algo con fundamento sobre este apellido, hay que recurrir a las memorias del cronista Juan de Ocampo, sobrino de Florián de Ocampo, que prosiguió las genealogías dejado escritas por Juan Rodríguez «el de Padrón». Apellido en realidad confuso, dícese que no lejos del antiguo convento de San Francisco de Padrón existió el solar de este linaje, y que su fundador fué uno de los que levantaron banderas en Galicia a favor del rey don Pedro, por lo que le concedió tierras bajo la protección del obispado de Tuy. El linaje de los BIEYTES

nitor del linaje y señor de los castillos dió hombres ilustres en las ramas de la filosofía y el derecho.

ARMAS.—Las primitivas fueron: Escudo partido. De gules. 1.º un pino de su color; 2.º un castillo de plata.

51.—*¿Se apellida V. BRANDIN?*
¿Desea saber particularidades acerca de él? Lea:

Bastantes tratadistas no dan como noble este apellido, más otros lo hacen corrupción del BAIAN o BAYAN y aún otros, del BRAYANDIN, por su fundador Orlando de BRAYANDIN o BRANDIN, caballero español que pasó a Italia y allí tomó este nombre y apellido como ocultación por verse perseguido. Vueltos sus descendientes a España tomaron como

ARMAS.—Liso de oro con bordura de gules.

52.—*¿Se apellida V. FABEIRO?*
¿Se denominó así en su origen? Lea:

Al apellido FABEIRO se le supone derivado y corrupción del FABERA catalán. Don Félix Doméneche y Roura, en su «Nobiliari general catalá», lo cita como oriundo de Fabera, manifestando que una familia emigró al Cantábrico (no dice más), suponiéndose sea el llegado a Galicia, y adoptando el FABEIRO en gallego en lugar del FABERA (habera o lugar de habas).

ARMAS.—Variante del primitivo, o sea: Partido: 1.º de gules con un león rampante de oro; 2.º liso de oro.

53.—*¿Se apellida V. FONTAO?*
¿Desea conocer particularidades de este apellido? Lea:

Según Espinosa, que relató las campañas del santo rey Fernando, culminadas con la conquista de Sevilla, uno de los caballeros que le acompañaban era d'o FONTAO de Galicia. Es la primera mención que se hace de tal apellido, suponiéndose que el solar radicó en un sitio llamado FONTAO, cercano a Chantada (Lugo). Los FONTAO entroncaron con familias de antiguas casas reales, y su nobleza es de gran ejecutoria.

ARMAS.—Se tienen por primitivas, un olivo de su color en campo de oro.

54. — ¿Se apellida V. DE LA FUENTE? ¿Se confundió con otro? ¿Es muy complicado el escudo? Lea:

Muy difícil y aventurado es señalar el origen de este apellido. Algunos tratadistas lo derivan del de FUENTES, pero se ha demostrado ya palpablemente que ambos son distintos. Desde luego, son varios lugares denominados FUENTE, donde nacieron casas solariegas, habiendo por lo tanto varios apellidos FUENTE que no tienen nada que ver el uno con el otro. Uno de los más antiguos, fué fundado por Nuño García, señor de FUENTE, en Almejir, Burgo de Osma (Soria), hijo del conde García Garcés, tercer nieto del conde Fernán González e hijo de la infanta doña Elvira. Otros caballeros, Pedro Núñez FUENTE, ricohombre de Castilla y príncipe de Osma. Lope Fortúnez FUENTE, de Soria, ricohombre que donó la iglesia de San Salvador a la Orden de Calatrava. Gonzalo de FUENTE fué Justicia Mayor de Castilla en el reinado de Fernando III el Santo. Diego González de FUENTE, consejero de Alonso el Sabio. Juan de la FUENTE Villalobos, veedor general del Ejército de Chile y después Gobernador y Presidente del reino. Muchos fueron caballeros de la Orden de Carlos III.

ARMAS.—Escudo cortado. 1.º, de azul con un sol de oro, rodeado de estrellas del mismo metal; 2.º, de sínople con una encina con el tronco y las ramas de oro y las hojas de sínople, y al pie un león de oro que se dirige a una fuente, que también está al pie de la encina entre dos peñas de su color. Bordura general de sínople con esta leyenda en letas de oro: «Internites leo. Leo internites. In fonte leo».

55.— ¿Se apellida V. GULIAS? ¿No se confunde con GULINA? Lea:

De vez cuando, los heraldistas tropiezan con apellidos que les hace sumir en un mar de confusiones, y como no todos tienen a mano tratados que sigan paso a paso la genealogía, descendencia, emigraciones y corrupteles debidas al lenguaje de las regiones, se confunden fácilmente, máxime si tiene que consultar libros escritos a mano y en pergaminos, ya desvaídas las tintas y carcomidos los folios. De aquí, que unos hagan derivar, el GULIAS del GULINA y otros lo consideren así desde su origen. Mientras no se aclare definitivamente, sépase que cerca de Pamplona, existe GULINA, con solar heráldico, y de allí vino al Nor-

oeste de España el GULINA para corromperse en GULIAS, atribuyéndose esta corrupción al nombre del lugar donde se afincó, que fué GULIAS en Galicia, allá por el año 1700.

ARMAS.—Adoptaron las de: Sínople con dos lobos de gules en palo, y bordura de este color con dos sotueres de oro.

56. — ¿Se apellida V. PAZOS? ¿Desea saber hechos heroicos de algún caballero de este apellido? Lea:

Una de las familias que seguían la causa de los Reyes Católicos en contra de Pedro «Madruga», el que tomó en Galicia la voz en pro de Alonso, rey de Portugal, fué la de PAZOS, cuyos componentes, Antonio, Gómez, Jacobo y García, se hicieron fuertes durante cinco meses en el castillo de Tenorio (Pontevedra), hasta que fueron cayendo muertos con sus servidores, todos menos Gómez, que continuó bravamente la heroica defensa con contadísimos secuaces. En su vista e impotente para reducirlo, Pedro Alvarez «Madruga», prometió en pregón 500 florines a quien matara a Gómez y 1.000 a quien se lo entregase vivo; esto excitó la codicia de un esclavo de Gome PAZOS, quien en una noche salió del castillo e indicó al asediante por donde podría entrar fácilmente. Así se hizo, y llegó a ser sorprendido Gómez PAZOS, más reaccionando súbitamente, aún pudo llamar al arma a varios de sus servidores, que valientemente vendieron caras sus vidas, matando a muchos de los asaltantes, muriendo allí Gómez PAZOS a manos de su traidor esclavo.

Créese que el solar primitivo de los PAZOS está en Laza.



La Administración de FINISTERRE abonará la cantidad de CINCO pesetas por cada ejemplar, en buen estado, de los números 1, 2 y 3 de nuestra Revista que se nos facilite.



ARMAS.—Castillo de plata sobre gules, orlado de plata con ocho sartores o aspas de oro.

57.— ¿Se apellida V. VAZQUEZ? ¿Es muy antiguo este apellido? Lea:

Difundidísimo en toda la península, no se puede precisar el punto origen del linaje, suponiéndose, por el contrario, que hubo varios, pues son bastantes las casas solariegrs que se disputan la primacía. Unos, lo hacen venir de Portugal, otros de las Vascongadas, otros de la Gascuña. Desde luego, más remoto es el origen, pues se remonta a los VACCEOS; de aquí VASCEO y VASCO, tomando el VAZQUEZ español tal nombre.

Sería interminable la lista de hombres ilustres, caballeros y señores que dieron esplendor a este apellido, siendo muchos los que sirvieron a diferentes reyes de Castilla y Portugal.

ARMAS.—Las tenidas por más antiguas, pues hay varias: En campo de azul, cuatro aspas de plata.

NOTA.—Un amable y culto comunicante me dirige una atinada observación acerca de las «armas» expuestas por mí como pertenecientes al apellido RIVA, manifestándome que el color «rojo» de las barras no puede ir sobre campo de «gules», pues al ser «rojo» y «gules» lo mismo, contradice una de las leyes básicas en heráldica, que dice que «jamás va color sobre color», añadiendo el amable consultante, «a no ser que las armas sean falsas o a estudiar el motivo de la contradicción de la ley expuesta».

Dándole la razón en todo a dicho señor, resulta que las «armas» indicadas son, con otras de que luego pondré ejemplos, una excepción de la regla (excepciones siempre por causas honorosas) debida a concesión real. Algo quise ya indicar al decir «gules» el campo y «rojas» las barras, mas me faltó aclarar, no para dicho señor sinó para comprensión de alguien no iniciado, que en este caso, de «color» sobre «color», para resaltarlas van «cosidas», en oro en las armas dichas, por ser así el metal del esmalte diestro. Sólo me resta añadir que, por ejemplo: 1.º En las armas de Godofredo de Bouillon, la cruz potenziada es de plata, como el campo; 2.º Varios apellidos oriundos de Francia ostentan color sobre color; 3.º Las armas de los «segundones» (a las que tienen perfecto derecho), o se brisan para distinguirlas del primogénito o los esmaltes los ponen del color del escudo.

Espero quedarán resueltas las dudas del culto comunicante.

MOSTACILLA

CRUCIGRAMA N.º 18

Por EGO

Cincuenta mil feroces avispas de la Habana a Méjico llegaron en un raudo avión, las llevan porque dicen que zumban... la badana, matando «moscas prietas» a golpe de aguijón.

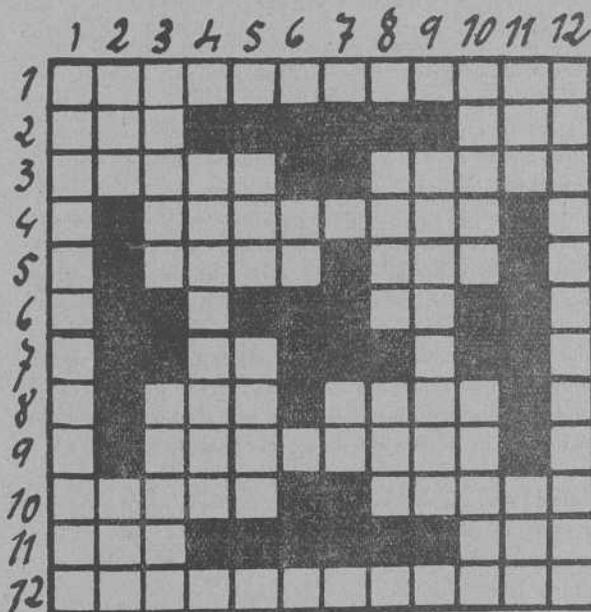
Resulta que estas moscas con furia, endemoniadas, los bellos naranjales destrozan sin cesar y tienen a las gentes del agro algo «amoscadas» al ver que sus naranjas de moscas son manjar.

Mas con este heminóptero aerotransportado la diezma de naranjas sin duda cesará, pues tal cubana avispa, zumbando entra en «picado» y ni una «mosca prieta» con vida dejará.

Con zumo dulce o amargo, ya agrias o ya finas, las «moscas prietas» chupan naranjas a granel y en cambio las avispas... naranjas de la China! se encargan de las moscas con zumo o bien sin él.

Los dueños de los campos están con caras hoscas pensando si el recurso será de utilidad, mas ellos el remedio lo harán... *por si las moscas*, buscando que termine tan gran calamidad.

En fin... que la llegada de avispas tan «picantes» volando sobre el agro, los montes y las huertas, hará, manito mío, que desde estos instantes en Méjico se encuentren tan sólo .. «moscas muertas».



Aquel Domingo López tan famoso llamado en otro tiempo «El hombre bala», aquel que de un cañón aparatoso salía disparado, vestido de etiqueta o bien de gala, y en medio de un estrépito espantoso caía muy alegre y confiado en medio de la sala.

Aquel Domingo López elegante, del circo rutilante maravilla hoy vende por las calles de Alicante la birra de una caja de cerillas.

¡Qué rara de esta «bala» la caída en medio de su fama bien ganada! La Suerte, sin dolor, malhumorada, derrumba cruel la historia y empuja locamente decidida torciendo la brillante trayectoria de aquel a quien llamaban *hombre bala*, que en esta singular hora tan mala es ya ¡pobre señor!... «bala perdida».

Y no es que aquel circense millonario a expensas del cañón fuese «una pieza»... Su vida siempre fué de las sencillas, lo que hace innecesario decir que, con torpeza o sin torpeza, quien sube su calvario, viviendo de la venta de cerillas, no es hombre al que le falle la cabeza.

Lo cierto es que la estrella rutilante que fué Domingo López—astro y divo—llevando un telderete por delante, va triste por las calles de Alicante lo mismo que un Domingo... no festivo.

Domingo, entre circenses maravillas, ha visto de este mundo mil bellezas y ahora, con la venta de cerillas, su vida es un fatal «rompe-cabezas».

Y marcha triste y solo, recordando su vida de oropel y palmas llena, pensando que la vida va pasando tan sólo con dolor, fatiga y pena... pues antes con su vida, mala o buena, al pié de su cañón... iba tirando.

MAN D'UVAL.

HORIZONTALES: 1. Estilo.—2. Pronombre demostrativo. Al revés, voz con que el niño manifiesta cierto deseo.—3. Gusto. No está en el cielo.—4. Hereje que consideraba a Jesucristo como hombre adoptado por Dios.—5. Suave, ligero, dulce. Jefe africano.—6. Artículo.—7. Interjección, (úsase repetida).—8. Ave fabulosa de gran tamaño y fuerza. Cuerpo flotante.—9. Imitar el árabe.—10. Perteneciente a cada uno de los dos puntos opuestos en que la órbita de un planeta corta a la Eclíptica. Al revés, Estado del Brasil.—11. Ninfa del aire y de la tierra. Madre, en dialecto gallego.—12. Ella está muy apartada.

VERTICALES: 1. Animos.—2. Pronombre. Se invierte y repite.—3. Químico sueco, fundador de un famoso premio. Al revés, cortar.—4. Pieza de música.—5. Gran río europeo. Canoa que usan los indios en Méjico.—6. Diptongo.—7. Prefijo de duplicidad.—8. Tratamiento de soberano en algunas naciones. Parroquia de la provincia de La Coruña.—9. Observar desde cierta altura.—10. Substancia untuosa, plural. Provincia del Departamento de Cochamba, en Bolivia.—11. Astilla de madera resinosa. Al revés, madre en portugués.—12. Poder muy grande.

(La solución en el próximo número).

LUCAS MORIS
INSTRUMENTOS DE MÚSICA
Compra-Venta y Cambio
GRAN TALLER DE REPARACIONES
Adelaida Muro, 6 LA CORUÑA

CÁNDIDO TRONCOSO
FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS
Especialidad en Tablilla
Situada en la CURUXEIRA
MONDARIZ - BALNEARIO

DOMINGO FONTAN RODRIGUEZ

(Viene de la página 7)

panteón de hombres ilustres, lo que aún no se llevó a cabo. En el mismo oficio prometía el Ayuntamiento colocar una placa en la casa núm. 19 de la Rua del Villar, en que vivió Fontán, pero tampoco se cumplió esta promesa.

Por intermedio de D. José Zepedano y Fraga, que fué Presidente de la Audiencia de Pontevedra, se mandó, con destino al Museo de esta capital, un retrato y un sextante (Agosto de 1898) de Fontán. Hizo testamento el 14 de Noviembre de 1838 y fué albacea, a falta de su esposa doña Manuela Riva, el Dr. D. Andrés Fontán Rodríguez, a quien antes nos referimos.

El que esto escribe ha observado, valiéndose de un aparato astronómico usado por D. Domingo, desde una galería de la casa que en Noya habitaban sus descendientes, el eclipse total de sol de 30 de Agosto de 1905, aparato que nosotros, profanos en la ciencia de la cosmología, no supimos utilizar. Y aquí de la lección de Apeles: *Ne, sutor, ultra trepidam* (zapatero, no te remotes más allá del calzado), que en buen romance castellano equivale al dicho vulgar, «zapatero a tus zapatos».

Dicho aparato y las piedras litográficas de la «Carta» los guardan en Madrid sus nietos, los Sres. Fontán Medina (3).

Aún hace pocos días he vuelto a contemplar, como siempre maravillado, uno de los pocos ejemplares que quedan del mapa del sabio cartógrafo. Las doce piezas de que consta se conservan cuidadosamente en Noya, sin que el tiempo las haya deteriorado, en el palacio de rancio abolengo que los noyeses conocen por el del Marqués, refiriéndose al de Monroy. En la cabecera del mapa se lee: «Carta Geométrica de Galicia, de las Provincias de La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra, subdividida en Partidos y Ayuntamientos, presentada en 1834 a Su Majestad la Reyna Gobernadora Doña María Cristina de Borbón por su Ministro de Estado y del Despacho del Interior, levantada y construída en la escala del cienmilésimo por el Doctor Don Domingo Fontán Rodríguez, Director del Observatorio Astronómico de Madrid, Diputado a Cortes, individuo de la Academia de la Historia, miembro de la Sociedad de Geografía de París, ex-profesor de Matemática Sublime y de Mecánica Industrial, de la ciudad de Santiago.»

Este es el hombre y éstos sus hechos. Pero Fontán, como todos los grandes hombres, sufrió desdenes: «El honor—dejó escrito en sus papeles íntimos—me guió en mi empresa y tanto más que, solo una pequeña honra se me ha dado; provecho material ninguno, después de los muchos años que empleé y los muchos gastos que hice para el logro del objeto que me propuse.»

Terminaremos diciendo con Barcia Caballero: «Fontán bajó a la tumba sin haber recibido el merecido fruto.»

¿Será llegado el tiempo, al cumplir un siglo la «Carta», de hacer justicia al autor? Que hablen por Galicia, la Galicia de la España grande y la Galicia de la América Española, sus cuatro Diputaciones.

(1) Edición de 1867, Madrid. Contribuyó con voces, frases, etc.

(2) Colaboró también en el Diccionario Geográfico Estadístico de Ultramar, por Madoz, con la descripción de Santiago, entre otras. En su trabajo «Emigración Gallega» se reveló como un gran patriota.

(3) Por una R. O. del año 1904 el Gobierno se comprometió a adquirir para el Estado estas piedras, el plano original y otros útiles del sabio, pero nadie se acordó de cumplir esta disposición, y ojalá que algún día no lamentemos el olvido.

LA MUERTE DE UN POETA

E G A S M O Ñ I Z

(Viene de la página 20)

de quien pudiese informarle, ternuras, mimos y halagos que estaba muy lejos de sentir; no se que gozo satánico experimentaba en mortificar con estas cosas al hombre que sabía dominado por el sufrimiento más atroz y cuya vida había destrozado. El caso es que, al enterarse de su muerte, se sintió élla responsable de lo acaecido. El peso del remordimiento le hizo sentir amarguras crueles: conoció noches de pesadilla y de insomnio, recibió afrentas de su corazón y de la falsedad de sus caricias y experimentó un deseo desesperado de ir a unirse en el más allá al hombre que voluntariamente había rechazado en vida.

Las primeras sombras de la noche habían obscurecido el lujoso aposento en que se encontraba, allí donde tantas veces se había entrevistado con su fallecido pretendiente. Tenía al frente el asiento en que solía colocarse el enamorado galán. Una sombra tomó cuerpo... ¡Egas!... Se abalanzó hacia la quimérica aparición que simulaba retroceder al paso que élla avanzaba... Sí, la llamaba, le indicaba que le siguiese... Espera un instante. Resueltamente abre un cajón, toma un pequeño frasco y apura el contenido. Al poco tiempo su cuerpo se contorsionaba en el suelo. Pero élla sintió que él le daba la mano y que la llevaba lejos, muy lejos...

La Coruña, Enero de 1945.

**FÁBRICA DE PAN
"LA FLOR DE ESPAÑA"**

Gabriel Vilela Pereira
ULTRAMARINOS

Salvador Moreno, 35 - Teléfono 127

Sucursal: Panadería y Frutería - Real, 20 - PONTEVEDRA

●

Sucursales en MARIN
General Mola, 96 y Cantoarena, 27

Reparto de Pan a domicilio sin recargo en el precio

La Obra Sindical del Hogar en Pontevedra

(Viene de la página central)

En grado de anteproyecto.—100 viviendas en Villagarcía de Arosa, con un presupuesto de 3.000.000 ptas.
100 viviendas para pescadores en Marín, con un presupuesto de 1.910.000 pesetas.

7 viviendas y un edificio para productores solteros de las Estañíferas de Galicia, S. A., en Presqueiras-Forcaey, con un presupuesto de 267.805 pesetas.

Los grupos de viviendas para pescadores están financiados por el Instituto Social de la Marina, con el 10 por 100.

En grado de propuesta.—100 viviendas en La Estrada, subvencionadas por el Ayuntamiento de dicha localidad con el 10 por 100. Este grupo se realizará en cuatro fases de 25 viviendas cada una de ellas, y el expediente para la constitución y construcción de las primeras 25 viviendas, será iniciado en el presente mes.

30 viviendas para pescadores en Portonovo, subvencionadas por el Instituto Social de la Marina con el 10 por 100 y por el Ayuntamiento con los terrenos necesarios para su emplazamiento.

—¿...?

—En el anterior resumen no figuran las obras proyectadas en la ciudad de Pontevedra, cuyo volumen merece una nueva información en FINISTERRE.

La Caramelera Viguesa

**CASTOR
JUNQUERA
PEREZ**

Industrias "CAVI"

LORIGA, 4

VIG O

PRODUCTOS RECAMAR

JABONES DE ALTA CALIDAD:

Feudal. Aromas de Rabat.

JABONES DE BAÑO:

Borix. Copopalmi. Aromas de Almendro.
Flores del Nilo.

DESINFECTANTE: Sanatol

JABONES

Comunes
Industriales
Asperón Jabonoso
Desinfectantes
De Baño
De Tocador

PERFUMERÍA

Colonias
Extractos
Brillantinas
Fijadores
Cremas
Dentífricos

DESINFECTANTES

Líquidos
Sólidos

Fábricas y Casa Central

VIG O

Dirección Telegráfica: **RECAMAR**

Avda. F. Sánchez, 120 - Tel. 2302

SUCURSAL

MADRID - Treviño, 1 y 3 - Tel. 35071

M A S D E

100 millones

DE PESETAS

SUMAN LOS CAPITALS

DEPOSITADOS EN LA

CAJA DE AHORROS

MUNICIPAL

DE

VIGO